

“EL IMPERIO INVISIBLE”

por RAYMOND BERNARD

Legado Supremo para Europa .Gran Maestro para todos los países de habla francesa.

Es una tonta presunción ir desdeñando y condenando por falso aquello que no nos parece verosímil; lo cual es un vicio ordinario de aquellos que piensan tener una suficiencia más allá de la común. Yo hacía lo mismo anteriormente y si oía hablar de espíritus que vuelven o de pronósticos de cosas futuras, de encantamientos, de brujerías ... me compadecía de la pobre plebe seducida por estas locuras ! y ahora, encuentro que estaba por lo menos, compadeciéndome otro tanto de *mí* mismo; no es que la experiencia me haya hecho ver después por encima de mis primeras creencias y esto no ha dependido de mi falta de curiosidad; sino que la razón me ha enseñado que el condenar tan resueltamente una cosa, por falsa e imposible, es darse el privilegio de tener en la cabeza los límites de la voluntad de Dios y del poder de nuestra madre Naturaleza; y que no hay más noble locura en el mundo que la de reducirlos en la medida de nuestra capacidad y de nuestra suficiencia ..

Montaigne, Ensayos, Capítulo 27

No te satisfará mucho tiempo, un mundo al que el misterio hubiera abandonado ... El conocimiento exila al infinito todo lo que debe extinguir. Quizá sea el único misterio que hay. Sin el misterio, la vida sería irrespirable. Es evidente, y esto es fundamental en todo mi pensamiento, que el misterio no es interpretado tal como lo es entre los agnósticos, como una laguna del conocimiento, como una vida a colmar, sino al contrario, como una plenitud ...

Gabriel Marcel, “El Iconoclasta”

Mi felicidad es la de aumentar la de los otros.

Tengo necesidad de la felicidad de todos para ser feliz”.

André Gide.

INTRODUCCIÓN

La Atlántida sin su leyenda”. Tal habría sido quizá, para este manuscrito, el título más apropiado. Hubo sin embargo, situada únicamente en un lejano pasado una historia que jamás ha dejado de ser actual y a la que en un tiempo muy próximo, las circunstancias, porque la hora ha sonado, devolverán todo su vigor.

Una historia que jamás ha dejado de ser actual !.

Esta constatación debe ser tomada en su sentido más absoluto, y para ser más preciso, conviene afirmar que si el continente llamado Atlántida ha desaparecido hace milenios, los atlantes, ellos no han cesado jamás de perpetuarse y que existen todavía en nuestros días. Por qué y cómo, eso es lo que me propongo explicaros en estas páginas. Veréis así un prestigioso imperio de antaño proseguir su misión en el curso de las edades, de una manera diferente, secreta, “ocultada” y por lo tanto real, vigilante y activa . . . El Imperio Invisible de la eterna Atlántida, os aparecerá, en este relato, en su sublime realidad, esperando el día cercano en que surgirá revestido del poder de antes, a la faz de una humanidad estupefacta al borde del abismo.

Os está permitido dudar y mi propósito no es el de convencer.

Os acordareis de que las “Casas secretas de la Rosa-Cruz” se acababan sobre el toque fúnebre de un torturante “Nunca más”, completado sin embargo, por la promesa de que otros relatos podrían seguir donde el conocimiento **YA** recibido en excepcionales encuentros sería transmitido **EN EL MOMENTO ORDENADO** bajo una forma en la que sólo el adorno exterior, las circunstancias, serían **QUIZAS** imaginarias. Ese imperio invisible que vamos a recorrer juntos es, en todo caso, **REALIDAD**, y constataréis que forma parte de vuestra existencia cotidiana lo mismo que los elementos vitales a los cuales estáis habituados. De hecho, se podría decir que la humanidad vive o revive la historia de la Atlántida y que ha sido siempre así desde que el “continente” de los atlantes fue engullido por las olas del océano...

Es pues, a un verdadero descubrimiento que os invito. De ciertos hechos, a buen seguro, muchos de entre vosotros habréis oído hablar, como este fue mi caso . . . antes de saber y sin duda en lo informulado de su inconsciente habrán percibido, a veces, alguna chispa de verdad pudiendo parecer lo que está disperso en una luminosa unidad!.. Nuestra tentativa común será diferente ya que iremos de golpe al corazón del imperio y que a partir de este punto focal, la unificación realizada favorecerá una **COMPRENSIÓN** total y definitiva.

Algunas de las revelaciones que me corresponde transmitir parecerán fantásticas a un gran número. También lo fueron para mí, aunque jamás un solo instante las he juzgado fantasiosas. Yo no podía porque tenía Fe en aquel que me enseñaba. Además, nada en este mundo es común. El universo no deja de ser un milagro a cada instante, aunque el hombre en su orgullosa exigencia cometa sin cesar la impertinencia de olvidar las maravillas que le rodean y de las que él es una parte, para perderse en la ciénaga de su egoísmo y de los problemas que se crea a sí mismo.

En el espectáculo del mundo, los decorados han sido desde siempre preparados. El papel que debemos individualmente desempeñar, tomará una dimensión más clara, si prestamos atención al escenario en el que nos expresamos, y hoy, haremos más. Vamos en efecto, a examinar el escenario en su conjunto, como si la pieza se acabase, el telón presto a caer para siempre, y los accesorios nuevos que han necesitado los actos a medida del desarrollo del drama, nos aparecerán así únicamente en su relación con la permanencia del decorado de base . .

En este mundo que nos ha acogido para una etapa de nuestro “retorno”, la Atlántida es a la vez el comienzo y el fin. De eso, este relato quizá os convencerá. Si eso no sucede, os quedará por lo menos una visión diferente y digamos “posible” de la historia de la humanidad, tan discutible como la consideréis.

En uno u otro caso, ni vosotros ni yo, habremos perdido nuestro tiempo, aunque insistiré, con riesgo de repetirme, sobre mi entera creencia y mi inquebrantable fe en lo que me ha sido revelado. Mi propósito no es el de conquistar vuestra adhesión sobre una hipótesis vagamente fundamentada. Una tal intención sería pueril y sin medida común con el tema tratado. Una vez más yo no hago, sino transmitir aquello de lo que sólo he sido el depositario del momento, en espera de que me sea dada la señal autorizándome la comunicación a otros, ya que esta señal ha sido dada, he aquí la revelación, he aquí el mensaje atlante, he aquí el Imperio invisible ... que una necesaria parte documental precederá sin embargo para permitir comprendernos y comunicarnos mejor.

EL TESTIMONIO DE PLATÓN

Es a Platón que la humanidad profana debe todo lo que es conocido de ella al respecto de la Atlántida. De hecho, mucho más le fue comunicado, pero fue autorizado a transmitir únicamente lo que refieren dos de sus diálogos: el Timeo y el Critias. Las citas que se han extraído por la mayoría de los autores para cualquier tesis sobre la Atlántida, descuidan importantes pasajes para sólo tener en cuenta las informaciones relativas al continente perdido, resultando error y confusión en los comentarios edificados sobre esta base incompleta. Todo el Timeo y todo el Critias deberían ser leídos, estudiados, profundizados por cualquiera que es atraído por la historia atlante. Yo diría sin embargo, que es esencial conocer y meditar todo Platón, para el que está comprometido en la búsqueda tradicional y mística. Platón es un transmisor en el sentido más sagrado del término. Se dirige a la muchedumbre, pero también al iniciado, al que sabe leer entre líneas, al que por encima de los siglos puede ponerse al unísono con su pensamiento y su sabiduría, para extraer, una expresión universal de la verdad eterna. En su obra ha sembrado ampliamente lo que le ha sido permitido transmitir, y a veces aún más. Revela con discreción, con circunspección, pero sus diálogos reflejan su profundo conocimiento y para el que sabe estar en guardia, hay siempre en Platón, a la vuelta de una frase o de una sonrisa, la palabra, la noción, la llave de un problema mayor apenas ligeramente tratado y algunas veces simplemente sugerido en otro lugar de su obra.

Es preciso leer y releer a Platón, como se debe leer y releer a los autores antiguos, Plotino, Plotarcho, Pitágoras y tantos otros. Se comprende verdaderamente entonces que nada es nuevo bajo el sol y que nuestros tiempos modernos no tienen más que aprender, que redescubrir lo que el oscurantismo de los dogmas moribundos ha velado durante siglos, con celosa y temerosa fealdad. Más bien, antes que buscar en las obras nuevas que no son a menudo más que un plagio de ese lejano pasado, un poco más de luz, es mejor regresar a las fuentes para recoger el puro brebaje de auténtico conocimiento. No hay en verdad mejor guía que esta sabiduría del pasado; lo encierra todo, comprende el presente, comprende al hombre en su integridad y cada uno se vuelve a encontrar íntegro con sus problemas, pequeños y grandes, a los cuales una respuesta válida, una solución lógica les es entonces dada.

Así, porque la costumbre lo exige, y sobretudo porque el respeto y la veneración lo recomiendan, en lo que me concierne, importa que los dos textos de Platón referentes a la Atlántida, sean referidos aquí. Las citas serán más largas de lo usual, pero acabo de exponer las razones de ello y es la atención más intensa de mi lector lo que solicito para una enseñanza donde cuenta cada palabra.

TIMEO

Hay en Egipto, dice Critias, en el Delta, en la punta del cual el Nilo se divide, una región llamada saítica, en la que la ciudad principal es Sais, patria del rey Amasis. Los habitantes honran como fundadora de su ciudad a una diosa, el nombre egipcio de la cual es Neith y el nombre griego, a lo que dicen, Athena.

Aman mucho a los atenienses y pretenden tener con ellos un cierto parentesco. Habiéndole llevado su viaje a esta ciudad, Solón me ha contado que fue recibido con grandes honores, puesto que habiendo un día interrogado sobre las antigüedades a los sacerdotes más versados en esta materia, descubrió que ni él, ni ningún otro griego, no tenía por así decirlo, ningún conocimiento. Otro día, queriendo invitar a los sacerdotes a hablar de la antigüedad, se puso a contarles lo que se sabe entre nosotros de más antiguo. Les habló Phoroneus, que fue, se dice, el primer hombre, y de Niobé, luego les contó: como Deucalion y Pyrrha sobrevivieron al diluvio, hizo la genealogía de sus descendientes e intentó, distinguiendo las generaciones, contar cuántos años habían transcurrido desde estos acontecimientos. Entonces, uno de los sacerdotes, que era muy viejo, le dijo: “¡Ay!, Solón, Solón, vosotros los griegos ¿sois siempre niños y no hay viejos en Grecia?”. A estas palabras: “¿Qué quieres decir con eso?”, preguntó Solón. “Sois todos jóvenes de espíritu, respondió el sacerdote, porque no tenéis en el espíritu ninguna opinión antigua fundada sobre una vieja tradición y ninguna ciencia encanecida por el tiempo. Y he aquí la razón. Ha habido y habrá todavía a menudo destrucciones de hombres causadas de diversas maneras, las más grandes por el fuego y por el agua, y otras menos por mil otras cosas. Por ejemplo, eso que se cuenta también entre vosotros de Phaeton, hijo del Sol, que habiendo un día uncido el carro de su padre y no pudiendo mantenerlo en la vía paterna, abrasó todo lo que había sobre la tierra y pereció él mismo fulminado por el rayo, tiene, es verdad, la apariencia de una fábula; pero la verdad que se oculta, es que los cuerpos que circulan en el cielo alrededor de la tierra desvían su curso y que una gran conflagración que se produce a grandes intervalos destruye lo que está en la superficie de la tierra. Entonces todos los que viven en las montañas y en los sitios elevados y áridos perecen más pronto que los que viven sobre los ríos y del mar.

Nosotros tenemos el Nilo, nuestro Salvador, que, en semejante caso, también nos preserva de esa calamidad por sus desbordamientos. Cuando al contrario, los dioses sumergen la tierra bajo las aguas para purificarla, los habitantes de las montañas, boyeros y pastores, escapan de la muerte, pero los que residen en vuestras ciudades son llevados por los ríos al mar, mientras que aquí, ni en ese caso, ni en otros, el agua no baja jamás de las alturas a los campos; es al contrario, suben naturalmente siempre de abajo. He aquí, como y por qué razones se dice que es entre nosotros que se han conservado las tradiciones más antiguas.

Pero en realidad, en todas partes donde el frío o el calor excesivo no se opone, la raza humana subsiste siempre más o menos numerosa. También, todo lo que se ha hecho de bello, de grande o de notable, bajo este aspecto, está entre vosotros, está aquí, está en todo otro país del cual hayamos oído hablar, todo eso se encuentra aquí consignado por escrito en nuestros templos desde un tiempo inmemorial y ha sido así conservado. Entre vosotros y entre los otros pueblos, al contrario, apenas estáis provistos de la escritura y de todo lo que es necesario a las ciudades que de nuevo, después del intervalo de tiempo ordinario, torrentes de agua del cielo caen sobre vosotros como una enfermedad y no dejan sobrevivir de vosotros más que a los iletrados y a los ignorantes, de suerte que os encontraréis en el punto de partida como los jóvenes, sin saber nada de lo que ha pasado en los tiempos antiguos, es aquí, es entre vosotros. Porque las genealogías de tus compatriotas que recitabas hace un momento, Solón, no difieren mucho de los cuentos de nodrizas. Ante todo, no os acordáis más que de un solo diluvio terrestre, cuando ha habido muchos antes; después, ignoráis que la más bella y mejor raza que se había visto entre los hombres ha tomado nacimiento en vuestro país, de la que vosotros descendéis, tú y toda vuestra ciudad actual, gracias a un pequeño germen escapado del desastre. Lo ignoráis porque los supervivientes, durante muchas generaciones murieron sin dejar nada escrito. Si Solón, fue un tiempo en que ante la más grande de las destrucciones operadas por las aguas. La ciudad que es hoy día Atenas, fue la más valiente en la guerra y sin comparación la más civilizada en todos los aspectos; es ella quien, se dice, realizó las más bellas cosas e inventó las más hermosas instituciones políticas de que hayamos oído hablar bajo el cielo”.

“Solón me ha referido que oyendo esto, quedó asombrado y rogó insistentemente a los sacerdotes que le contasen exactamente y enseguida lo que concernía a sus conciudadanos de antaño”.

Entonces el viejo sacerdote le respondió: “No tengo ninguna razón de rehusar, Solón, y voy a hacerte un relato en consideración a tí y a tu patria, y sobre todo para honrar a la diosa que protege vuestra ciudad y la nuestra y que las ha elevado e instruido, la vuestra, que ella ha formado primero, mil años antes que la nuestra, de un germen tomado a la tierra y a Hefaiostos; y la nuestra seguidamente. Desde el establecimiento de la nuestra ha transcurrido ocho mil años, esa es la cifra que llevan nuestros libros sagrados. Es pues de tus conciudadanos de hace nueve mil años que voy a exponer brevemente ¡as instituciones y lo más glorioso de sus hazañas. Volveremos a tomar todo en detalle y enseguida, otra vez que tengamos la ocasión, con los textos en la mano. Compara primero sus leyes con las nuestras. Verás que un buen número de nuestras leyes actuales, han sido copiadas de aquellas que estaban entonces en vigor en vuestro país. Así es que al principio la clase de los sacerdotes está separada de las otras; lo mismo la de los artesanos, donde cada profesión tiene su trabajo especial, sin mezclarse con otro y el de los pastores, de los cazadores, de los labradores. Para la clase de los guerreros, has observado sin duda que está entre nosotros igualmente separada de todas las otras, porque la ley les prohíbe ocuparse de ninguna otra cosa que no sea la guerra. Añade a esto la forma de las armas, escudos y lanzas de los que nos hemos servido, antes que cualquier otro pueblo de Asia, habiendo aprendido su uso de la diosa que os lo había enseñado primeramente. En cuanto a la ciencia, ves sin duda con qué cuidado la ley se ha ocupado aquí desde el comienzo, así como del orden del mundo. Partiendo de este estudio de las cosas divinas, ha descubierto todas las artes útiles a la vida humana, hasta la adivinación y la medicina, que vela por nuestra salud, y obtiene todos los conocimientos necesarios.

“Es esta constitución misma y este orden que la diosa había establecido en vuestro país al principio, cuando fundó vuestra ciudad, habiendo elegido el lugar donde habéis nacido, porque ella había previsto que su clima felizmente templado, produciría hombres de alta inteligencia. Como ella amaba a la vez la guerra y la ciencia ha llevado su elección sobre el país que debía producir los hombres más semejantes así misma, y ese es el que ha poblado primero. Y vosotros os gobernabais por esas leyes, y aún mejores, sobrepasando a todos los hombres en todos los géneros de mérito, como podía esperarse de retoños y alumnos de los dioses. Nosotros guardamos aquí, por escrito, muchas grandes acciones de vuestra ciudad que provocan la admiración, pero hay una que las excede en grandeza y en heroísmo. En efecto, los monumentos escritos dicen que vuestra ciudad destruyó antiguamente una inmensa potencia que marchaba insolentemente sobre Europa y Asia entera, viniendo de otro mundo situado en el Océano Atlántico. Se podía entonces atravesar este Océano, porque se hallaba una isla delante, ese estrecho que vosotros llamáis, decís las columnas de Hércules. Esta isla, era más grande que Libia y Asia reunidas. De esta isla, se podía entonces pasar a las otras islas y de aquellas pasar todo el continente que se extiende enfrente de ellas y costea ese verdadero mar Porque todo lo que está hacia acá del estrecho del que hablamos se parece a un puerto en el que la entrada es estrecha, mientras que el que está más allá forma un verdadero mar y que la tierra que lo rodea tiene verdaderamente todos los títulos para ser llamada continente. Ahora bien, en esta isla de Atlántida, los reyes habían formado una gran y admirable potencia, que extendía su dominación sobre la isla entera y sobre muchas otras islas y algunas partes del continente. Además, hacia acá del estrecho, a nuestro lado, eran dueños desde Libia hasta Egipto, y de Europa hasta la Tirrena. Ahora bien, un día esta potencia, reuniendo todas sus fuerzas intentó dominar de un solo golpe vuestro país, el nuestro, y todos los pueblos de este lado del estrecho. Sucedió, entonces, Solón, que el poderío de vuestra ciudad hizo estallar ante los ojos del mundo su valor y su fuerza. Como se imponía sobre todas las otras por el valor y todas las artes de la guerra, tomó el mando de los helenos; aunque, reducida a sus únicas fuerzas por la falta de los otros y puesta así en la situación más crítica venció a los invasores, elevó un trofeo, preservó de la esclavitud a los pueblos que no habían sido dominados todavía y devolvió generosamente la libertad a todos los que como nosotros, viven en el interior de las columnas de Hércules. Pero en el tiempo que siguió hubo temblores de tierra e inundaciones extraordinarias y, en el espacio de un solo día y de una sola noche nefastos, todos los combatientes que teníamos, fueron engullidos de un solo golpe en la tierra y la isla de Atlántida, habiéndose hundido en el mar,

desapareció del mismo modo. He aquí porque hoy día, aún ese mar es impracticable e inexplorable, la navegación está dificultada, por los bajos fondos cenagosos que la isla ha formado al hundirse.

CRITIAS

“Ante todo, recordemos que en suma han transcurrido nueve mil años desde la guerra que, según las revelaciones de los sacerdotes egipcios, estalló entre los pueblos que habitaban fuera hacia allá de las columnas de Hércules y todos los que habitaban hacia acá. Es esta la guerra que es preciso ahora contar con detalle. De este lado nuestra ciudad, se dice que tuvo el mando y sostuvo toda la guerra; del otro lado, fueron los reyes de la isla de Atlántida, isla que ya lo hemos dicho, era antiguamente más grande que Libia y Asia, pero que, hoy en día, engullida por unos temblores de tierra, no ha dejado más que un limo infranqueable que dificulta el paso a los que navegan desde aquí hacia el gran mar. En cuanto a los numerosos pueblos bárbaros y a todas las tribus griegas que existían entonces, la continuación de mi discurso, en su desarrollo, les dará a conocer a medida que los encontrará; pero es preciso empezar por los atenienses de aquel tiempo y por los adversarios que hubieron de combatir, y describir las fuerzas y el gobierno de unos y de otros. Y entre los dos, es al de nuestro país a quien hay que dar la prioridad.

“En otro tiempo, los dioses se repartieron entre ellos la tierra entera, comarca por comarca y sin disputa; porque no sería razonable creer que los dioses ignoran lo que les conviene a cada uno de ellos, ni que, sabiendo lo que conviene mejor a unos, los otros intenten apoderarse de ello en favor de la discordia.

“Habiendo pues obtenido en este justo reparto el lote que les convenía, poblaron cada uno su comarca y cuando ella fue poblada, nos criaron a nosotros, sus ovejas, sus criaturas, como los pastores a sus rebaños, pero sin violentar nuestros cuerpos, como lo hacen los pastores que llevan a pacer su ganado a zurriagazos, pero, situándose en la popa donde el animal es más fácil de dirigir, ellos le gobernaban usando la persuasión como timón y dominando así su alma según su propio plan, y es así como ellos conducían y gobernaban toda la especie mortal.

Mientras que los otros dioses arreglaban la organización de los diferentes países que la suerte les había asignado, Efaistos y Athena, que tienen la misma naturaleza y porque son hijos del mismo padre y porque concuerdan en el mismo amor a la sabiduría y a las artes, habiendo recibido los dos en común nuestro país, como un lote que les era propio y naturalmente apropiado a la virtud y al pensamiento, hicieron nacer de la tierra gentes de bien y les enseñaron la organización política. Sus nombres han sido conservados, pero sus obras han perecido por la destrucción de sus sucesores y el alejamiento del tiempo. Porque la especie que cada vez sobrevivía, era como ya lo he dicho antes, la de los montañeros y la de los iletrados, que no conocían más que los nombres de los amos del país y sabían poca cosa de sus acciones. Estos nombres, ellos los daban gustosamente a sus hijos; pero de las virtudes y de las leyes de sus mayores, no conocían nada, a parte de algunas vaguedades que se dicen sobre cada uno de ellos. En la carencia de cosas necesarias, en que quedaron, ellos y sus hijos durante muchas generaciones, no se ocuparon más que de sus necesidades, no preocupándose más que de ellos, y no inquietándose más por lo que había pasado antes de ellos y en los tiempos antiguos. Los relatos legendarios y la búsqueda de antigüedades aparecen en las ciudades al mismo tiempo que el ocio, cuando ven que ciertos hombres están provistos de las cosas necesarias para la vida, pero no antes. Y he aquí como los nombres de los hombres antiguos se han conservado sin el recuerdo de sus grandes hechos. Y la prueba de lo que anticipo, es que los nombres de Cecrops, de Erecteo, de Erichtonio, de Erisictón y la mayor parte de los héroes anteriores a Teseo de los que se ha guardado recuerdo, son precisamente aquellos de los que se servía según informe de Solón, los sacerdotes egipcios cuando le contaron la guerra de aquel tiempo. Y ocurre lo mismo con los nombres de las mujeres. Además los ropajes y la imagen de la diosa, que los hombres de aquel tiempo representaban armada conforme a la costumbre de su tiempo, donde las ocupaciones guerreras eran comunes a las mujeres y a los niños, significa que, entre todos los seres vivientes, masculinos y femeninos, que viven en

sociedad, la naturaleza ha querido que fuesen unos y otros capaces de ejercer en común la virtud propia de cada especie.

“Nuestro país estaba entonces habitado por diferentes clases de ciudadanos que ejercían los oficios y sacaban del suelo su sustento. Pero la de los guerreros, separada de las otras desde el comienzo por los hombres divinos, vivía a parte. Tenían todo lo necesario para la nutrición y la educación, pero ninguno de ellos poseía nada propio; pensaban que todo era común entre todos ellos pero no exigían de los otros ciudadanos nada más allá de lo que les bastaba para vivir y ejercían todas las funciones que describimos ayer, hablando de los guardianes que nos habíamos imaginado.

Se dice también, en lo que concierne al país, y esta tradición es verosímil y verídica, ante todo que estaba limitado por el istmo y que se extendía hasta las cúspides del Citeron y del Parnaso, de donde la frontera descendía encerrando la Oropia sobre la derecha y costeano el Asopos a la izquierda del lado del mar; que enseguida la calidad del suelo era sin igual en el mundo entero, de suerte que el país podía sostener un numeroso ejército exento de los trabajos de la tierra. Una gran prueba de la calidad de nuestra tierra que es la que queda actualmente, puede rivalizar con no importa cual otra por la diversidad y la belleza de sus frutos y su riqueza en pastos, justas a toda especie de ganado.

Pero en aquel tiempo, a la calidad de estos productos, se unía una prodigiosa abundancia. ¿Qué prueba tenemos y que es lo que queda del suelo de entonces que justifique nuestro decir?. El país entero, se adelanta lejos del continente en el mar y se extiende en él como un promontorio y se encuentra que la cuenca del mar que le rodea, es de una gran profundidad. También durante las numerosas y grandes inundaciones que han tenido lugar durante los nueve mil años, porque es este el número de los años transcurridos desde aquel tiempo hasta nuestro días, el suelo que se desprende de las alturas en estos tiempos de desastre, no deposita, como en los otros países, sedimento notable y desprendiéndose siempre sobre el contorno del país, desaparece en la profundidad de las aguas. También como ha sucedido en las pequeñas islas, lo que queda ahora, comparado a lo que existía entonces, parece un cuerpo descarnado por la enfermedad. Todo lo que había de tierra esponjosa y blanda se ha desprendido y no queda más que el esqueleto desnudo del país. Pero, en aquel tiempo, el país intacto tenía, en lugar de montañas, altas colinas; las llanuras que llevan hoy el nombre de Phellus estaban llenas de tierra esponjosa; había sobre las montañas grandes bosques de los que quedan todavía hoy testimonios visibles. Si en efecto, entre las montañas es donde no se crían más que las abejas, no hace mucho tiempo que se cortaban los árboles apropiados para cubrir las más vastas construcciones, de las que las vigas existen todavía. Había también muchos grandes árboles frutales y el suelo producía infinito forraje para el ganado. Recogía también las lluvias anuales de Zeus y no perdía como hoy día el agua que discurre de la tierra disgregada en el mar, como la tierra era entonces espesa y recibía el agua en su seno y la tenía en reserva en la arcilla impermeable, dejaba escapar en los huecos el agua de las alturas que había absorbido y alimentado en todas partes abundantes fuentes y grandes ríos. Los santuarios que subsisten aún hoy día cerca de las fuentes que existían antiguamente, dan testimonio de lo que anticipo en este momento. Tal era la conducción natural del país. Había sido cultivado, como podía esperarse, por verdaderos labradores únicamente ocupados en su trabajo, amigos de lo hermoso y dotados de una felicidad natural, disponiendo de una tierra excelente y agua muy abundante y favorecidos en su cultivo del suelo por las estaciones más felizmente templadas.

En cuanto a la ciudad, he aquí como estaba ordenada en aquel tiempo. Primeramente la acrópolis no estaba entonces en el estado en que se encuentra hoy en día. En una sola noche, unas lluvias extraordinarias diluyendo el suelo que la sustentaba, la dejaron desnuda. Unos temblores de tierra se habían producido al mismo tiempo que esta caída prodigiosa de agua, que fue la tercera antes de la destrucción que tuvo lugar en el tiempo de Deucahon. Pero primero, en otra época, tal era la grandeza de la acrópolis que se extendía hasta Eridán y Ilisos y comprendía Puyx, y tenía por límite el monte Licabeto del lado que da la cara a Puyx. Estaba enteramente revestida de tierra y, salvo sobre algunos puntos, formaba una llanura en su cúspide. Fuera de la Acrópolis al pie mismo de sus declives, estaban las viviendas de los artesanos y de los labradores que cultivaban los campos vecinos. Sobre la cúspide, la clase de los guerreros moraba sola alrededor del templo de Athenas y de Efaistos, después de haber rodeado la meseta de una sola valla, como se hace el jardín de una sola casa. Vivían en la

parte norte de esta meseta donde habían dispuesto los alojamientos comunes y los refectorios de invierno y tenían todo lo que convenía a su género de vida en común, ya fueran viviendas, ya fueran templos, a excepción del oro y de la plata, porque no hacían uso de estos metales en ningún caso. Atentos en guardar el justo medio entre el fasto y la pobreza servil, se hacían construir casas donde envejecían, ellos y los hijos de sus hijos, quienes transmitían siempre las mismas a otros semejantes de ellos. En cuanto a la parte sur, cuando la abandonaban en verano, como es natural, sus jardines, sus gimnasios, sus refectorios. Sobre el emplazamiento de la acrópolis actual, había una fuente que fue obstruida por los temblores de tierra y de la que quedan delgados hilos de agua que chorrean en los contornos; pero ella suministraba entonces a toda la ciudad una agua abundante, igualmente sana en invierno y en verano. Tal era el género de vida de los hombres que eran a la vez los guardianes de sus conciudadanos y los jefes reconocidos de los otros griegos. Velaban cuidadosamente de que su número, tanto de hombres como de mujeres, que podían llevar armas, fuese, si era posible, constantemente el mismo, es decir alrededor de veinte mil.

He aquí pues, cuales eran los hombres y he aquí como administraban invariablemente, según las reglas de la justicia, su país y la Grecia. Tenían renombre en toda Europa y en toda Asia por la belleza de su cuerpo y las virtudes de todas clases que adornaban sus almas y eran los más ilustres de los hombres de entonces. En cuanto a la condición y a la primitiva historia de sus adversarios si mal no recuerdo lo que he oído contar siendo todavía niño, es lo que voy ahora a exponeros, para hacer participar su conocimiento a los amigos que vosotros sois.

Pero antes de entrar en materia, tengo todavía un detalle que explicaros, para que no seáis sorprendidos al oír los nombres griegos aplicados a los bárbaros. Vais a saber la causa de eso. Como Solón pensaba en utilizar este relato para sus poemas, se informó del sentido de los nombres y encontró que los egipcios que los habían escrito primero, los habían traducido a su propia lengua. El mismo, recobrando a su vez el sentido de cada nombre lo transpuso y transcribió a nuestra lengua. Estos manuscritos de Solón estaban en casa de mi abuelo y están todavía en mi casa en este momento, y los he aprendido de memoria siendo niño. Así pues, si os nombres parecidos a los nuestros, que esto no os cause ningún asombro, ya sabéis el motivo.

Y ahora, he aquí aproximadamente de qué manera comienza este largo relato. Hemos dicho ya a propósito del sorteo que hicieron los dioses, que se repartieron toda la tierra en lotes más o menos grandes según los países y que establecieron en su honor templos y sacrificios. Es así como Poseidón, habiendo recibido en el reparto la Isla de Atlántida, instaló los hijos que había tenido de una mujer mortal en un lugar de esta isla que voy a describir. Del lado del mar, se extendía por en medio de la isla entera, una llanura que pasa por haber sido la más bella de todas las llanuras y fértil por excelencia. Hacia el centro de esta llanura, a una distancia de alrededor de cincuenta estadios, se veía una montaña que era por todas partes de mediana altura. Sobre esta montaña vivía uno de los hombres que en el origen, habían nacido en este país de la tierra. Se llamaba Evenor, y vivía con una mujer llamada Leucippe. Engendraron una hija única, Clito, que acababa de alcanzar la edad núbil cuando su padre y su madre murieron. Poseidón, prendándose de ésta, se unió a ella y fortificó la colina donde vivía recortando sus contornos por los cercos hechos alternativamente de mar y de tierra, los más grandes envolviendo los más pequeños. Construyó dos de tierra y tres de mar y los redondeó partiendo del medio de la isla, donde estaban en todas partes a igual distancia, de manera que hacían el paso infranqueable a los hombres; ya que no se conocía en aquel tiempo ni barcos ni navegación. El mismo embelleció la isla central, cosa fácil para un dios. Hizo brotar del suelo dos fuentes de agua, una caliente y otra fría, e hizo producir a la tierra los alimentos más variados y abundantes. Engendró cinco parejas de gemelos varones, los crió y, habiendo repartido la isla entera de la Atlantida, en diez porciones, otorgó al primer nacido del par más viejo, la morada de su madre y el lote de tierra circundante, que era el más vasto y el mejor; le estableció rey sobre todos sus hermanos y, de éstos hizo unos soberanos, dándoles a cada uno de ellos un gran número de hombres para gobernar y un

vasto territorio. Les dio nombres a todos. El más viejo, el rey, recibió el nombre que sirvió para designar la isla entera y el mar que se llama Atlántico, porque el primer rey del país en esa época llevaba el nombre de Atlas. El gemelo nacido después de él a quien había tocado en suerte la extremidad de la isla del lado de las columnas de Hércules, hasta la región que se llama hoy día Gad (rica en ese país, se llamaba en griego Eumelos y en dialecto indígena Gadiro, nombre del cual la región ha sacado sin duda el suyo. Los niños del segundo par fueron llamados, uno Amferes, el otro Evaimon. Del tercer par, el mayor recibió el nombre de Mneseus, el menor el de Autochthon. Del cuarto, el primer nacido fue llamado Elasippos, el segundo Mestor, al mayor del quinto grupo se le dio el nombre de Azaés, al menor el de Diaprepés. Todos los hijos de Poseidón y sus descendientes vivieron en ese país durante largas generaciones. Reinaban sobre muchas otras islas del Océano y, como he dicho ya, extendían además su imperio, de este lado, al interior del estrecho, hasta Egipto y Tirrenia.

“La raza de Atlas fue numerosa y conservó los honores del poder. El más anciano era rey, y como transmitía siempre el cetro al mayor de sus hijos, conservaron el reinado durante numerosas generaciones. Habían adquirido riquezas inmensas, tales como no se vieron jamás en ninguna dinastía real y como no se verán fácilmente en el futuro. Disponían de todos los recursos de su ciudad, y de todas aquellas que era preciso tener de tierra extranjera. Mucho les venía de fuera, gracias a su imperio, pero es la misma isla quien les suministraba la mayor parte de las cosas para el uso cotidiano, en primer lugar, todos los metales sólidos o fusibles que se extraían de las minas, y en particular una especie de la que no poseemos más que el nombre, pero que era entonces más que un nombre y que se extraía de la tierra en muchos sitios de la isla, el oricalco, el más precioso después del oro, de los metales entonces conocidos. Después, todo lo que el bosque suministraba de materiales para los trabajos de los carpinteros, la isla lo producía en abundancia. Suministraba también abundantemente, animales domésticos y salvajes. Se encontraba también una raza de elefantes muy numerosa; pues ella ofrecía un abundante pasto, no solamente a todos los animales que pacían a la orilla de los pantanos, de los lagos y de los ríos, o en los bosques, o en las llanuras, sino aún igualmente para este animal, que por naturaleza es el más grande y el más voraz. Además, todos los perfumes que la tierra suministra actualmente, en cualquier sitio que sea, vengan de raíces o de hierbas, o de madera o jugos destilados por las flores o las frutas, los producía y los criaba perfectamente, y también los frutos cultivados y los secos que usamos para nuestra alimentación, y todos aquellos de los que nos servimos para completar nuestras comidas, y que designamos por el término general de legumbres, y esos frutos leñosos que nos suministran las bebidas, los alimentos y los perfumes, y ese fruto de escamas y de conservación difícil, hecho para nuestro regocijo y nuestro placer, y todos aquellos que nos servimos después de las comidas para el solaz y la satisfacción de aquellos que sufren de una pesadez de estómago, todos estos frutos, esta isla sagrada que veía entonces el sol, los producía magníficos, admirables, en cantidades infinitas. Con todas esas riquezas que sacaban de la tierra, los habitantes construyeron los templos, los palacios de los reyes, los puertos, los astilleros marítimos, y embellecieron todo el resto del país en el orden que voy a decir.

“Comenzaron por edificar puentes sobre los fosos de agua de mar que rodeaban la antigua metrópolis, para acondicionar un paso hacia fuera y hacia el palacio real. Este palacio, lo habían elevado desde el origen en el sitio habitado por el dios y por sus ancestros. Cada rey, al recibirlo de su predecesor, añadía sus embellecimientos y ponía todos sus cuidados en sobrepasarlos, tanto es así que hicieron de su morada un objeto de admiración por la grandeza y la belleza de sus trabajos. Cruzaron después el mar hasta el recinto exterior por un canal de tres metros de ancho, de cien pies de profundidad y de cincuenta estadios de longitud; y abrieron a los barcos procedentes del mar una entrada en ese canal como en un puerto, acondicionando una embocadura suficiente para que los más grandes barcos pudiesen penetrar en él. Además a través de los cercos de tierra que separaban a los de agua de mar enfrente de los puentes, abrieron zanjas suficientemente largas para permitir pasar de un recinto al otro, y por encima de esas zanjas, pusieron techos para que se pudiera navegar por debajo; pues los parapetos de los cercos de tierra estaban bastante elevados por encima del mar. El más grande de los fosos circulares, el que comunicaba con el mar, tenía tres estadios de longitud y el cerco de tierra que le seguía tenía otro tanto. De los dos cercos siguientes, el de agua tenía una longitud de

dos estadios y el de tierra era aún igual al de agua que le precedía; el que rodeaba la isla central no tenía más que un estadio. En cuanto a la isla donde se encontraba el palacio de los reyes, tenía un diámetro de cinco estadios. Revistieron de un muro de piedra el contorno de esta isla, los cercos y los dos lados del puente, que tenía la anchura de un metro. Pusieron torres y puertas sobre los puentes y en todos los sitios por donde pasaba el mar. Extrajeron sus piedras del contorno de la isla central y por debajo de los fosos, en el exterior y en el interior de éstas las había blancas, negras y rojas. Y al mismo tiempo que extraían las piedras, construyeron dársenas dobles cruzadas en el interior del suelo, y cubiertas del techo por la roca misma. Entre estas construcciones, una eran de un solo color, en las otras entremezclaron las piedras de manera que hacían un tejido variado de colores para el placer de los ojos y les dieron así un encanto natural. Revistieron de bronce a guisa de pintura todo el contorno del muro que rodeaba el cerco más exterior; de estaño fundido el del cerco más interior, y la que rodeaba la acrópolis misma de oricalco con reflejos de fuego.

El palacio real, en el interior de la acrópolis había sido arreglado como voy a decir. En el centro mismo de la acrópolis había un templo consagrado a Clito y a Poseidón. El acceso a él estaba prohibido y estaba rodeado de un cercado de oro. Es allí donde el origen había engendrado y vieron el día la raza de los diez príncipes. Es allí también donde se iban cada año de las diez provincias que se habían repartido, a ofrecer a cada uno de ellos los sacrificios de la estación. El templo de Poseidón mismo era un estadio de largo, de tres pletros de largo y de una altura proporcionada a estas dimensiones; sin embargo, tenía en su aspecto algo bárbaro. El templo entero, en el exterior, estaba revestido de plata, excepto las acroteras que eran de oro; en el interior, la bóveda era toda entera de marfil esmaltado de oro, de plata y de oricalco; todo el resto, muros, columnas y pavimento, estaba guarnecido de oricalco. En él, se habían levantado estatuas de oro, en particular la del dios, de pie sobre un carro, conduciendo seis caballos alados, y tan grande, que su cabeza tocaba la bóveda, después, en círculo alrededor de él, cien Nereidas sobre los delfines, porque se creía entonces que ellas eran de número de cien; pero había también muchas otras estatuas consagradas por los particulares. Alrededor del templo, en el exterior, se erigían las estatuas de oro de todas las princesas y de todos los príncipes que descendían de los diez reyes y muchas otras grandes estatuas dedicadas por los reyes y los particulares, fueran de la misma ciudad o fueran de los países de fuera sometidos a su autoridad. Había también un altar en que la grandeza y el trabajo estaban de acuerdo con todo este aparato, y todo el palacio estaba igualmente proporcionado a la grandeza del imperio, como también a los ornamentos del templo.

Las dos fuentes, una de agua fría y la otra de agua caliente, tenían un caudal considerable y estaban, cada una de ellas, maravillosamente adaptadas a las necesidades de los habitantes por el placer y virtud de sus aguas. Las habían rodeado de edificios y de plantaciones de árboles apropiados a las aguas.

Habían construido alrededor de los estanques unos a cielo abierto, otros cubiertos, destinados a los baños calientes en invierno. Los reyes tenían las suyas a parte, y los particulares también; había otras para las mujeres y otras para los caballos y otros animales de arrastre, siendo dispuesto cada uno de ellos según su destino. Conducían el agua que se derramaba en el bosque sagrado de Poseidón, donde habían árboles de todas las esencias, de una grandeza y de una belleza divinas, gracias a la calidad de su suelo; luego, la hacían discurrir en los cercos exteriores por los acueductos que pasaban sobre los puentes. Allí, se habían dispuesto numerosos templos dedicados a numerosas divinidades, muchos jardines y muchos gimnasios, unos para los hombres, otros para los caballos, estos últimos estaban construidos a parte en cada una de las dos islas formadas por los recintos circulares. Entre otros, en medio de la isla mayor, se había reservado el sitio para un hipódromo de un estadio ancho, que se extendía en longitud sobre todo el recinto, para consagrarlo a las carreras de caballos. Alrededor del hipódromo había en cada lado, los cuarteles para la parte más grande de la guardia. Aquellos de los guardas que inspiraban mayor confianza hacían guarnición en el más pequeño de los dos recintos, que era también el más cercano de la acrópolis, y a los que se distinguían entre todos por su gran fidelidad, se había asignado los cuarteles en el interior de la acrópolis alrededor de los mismos reyes.

Los arsenales estaban llenos de trirremes y de todos los aparejos necesarios a las trirremes, todo perfectamente dispuesto. Y he aquí como todo estaba dispuesto alrededor del palacio de los reyes.

Cuando se habían atravesado los tres puertos exteriores, se encontraba un muro circular comenzando en el mar y por todas partes, distante de cincuenta estadios del cerco más grande y de su puerto. Este muro venía a cercar en el mismo punto la entrada del canal del lado del mar. Estaba todo él repleto de casas numerosas y apretadas las unas contra las otras, y el canal y el puerto más grande estaban llenos de barcos y de mercaderes venidos de todos los países del mundo, y de su multitud se elevaban día y noche los gritos, el tumulto y ruidos de toda especie.

Acabo de daros un informe bastante fiel de lo que se me dijo antaño de la ciudad y del viejo palacio. Ahora me es preciso intentar recordar cuál era el carácter del país y la forma de su organización. Ante todo, se me dijo que todo el país era elevado y escarpado sobre el mar, pero que alrededor de la ciudad se extendía una llanura que la rodeaba y que era asimismo rodeada de montañas descendiendo hasta el mar; que su superficie era lisa y regular, que era oblonga en su conjunto, que medía por un lado tres mil estadios, y en su centro subiendo del mar, dos mil.

Esta región estaba en toda la longitud de la isla, expuesta al mediodía y al abrigo de los vientos del norte. Se alababan entonces las montañas que la rodeaban, de superar en número, en grandeza y en belleza a todas las que existen hoy día. Encerraban un gran número de ricos pueblos poblados de periecos, los ríos, los lagos y las praderas que suministraban un pasto abundante a todos los animales domésticos y salvajes y los bosques abundantes y las esencias variadas ampliamente suficientes para toda clase de obras de la industria.

“Ahora bien, esta llanura había sido, gracias a la naturaleza y a los trabajos de un gran número de reyes en el curso de largas generaciones, arreglada como voy a decir. Tenía la forma de un cuadrilátero generalmente rectilíneo y oblongo; lo que le faltaba en regularidad, había sido corregido por un foso cavado en su contorno. El que mira la profundidad, la anchura y la longitud de este foso, le es difícil creer que haya tenido las proporciones que se le atribuyen, si se le considera que era una obra hecha por la mano del hombre, añadida a los otros trabajos. Es preciso sin embargo, repetir lo que hemos oído decir: había sido cavada de la profundidad de un pletro, su anchura era alrededor de un estadio y como su longitud abarcaba toda la llanura, subía a diez mil estadios. Recibía los cursos de agua que bajaban de las montañas, daba la vuelta a la llanura, lindaba a la ciudad por sus dos extremidades, por donde se la dejaba desembocar en el mar.

De la parte alta de la ciudad, salían unas zanjas de alrededor de cien pies de anchura, que cortaban la llanura en línea recta y se descargaban en la fosa cerca del mar; de una a otra, había un intervalo de cien estadios. Servían para el flotaje de troncos descendidos de las montañas hacia la ciudad y para el transporte por barcos de las otras producciones de cada estación, gracias a canales que salían de las zanjas y las hacían comunicar oblicuamente las unas con las otras y con la ciudad. Notad, que había todos los años dos recolectas, porque el invierno se utilizaban las lluvias de Zeus, y en verano, las aguas que brotaban de la tierra que llevaban las acequias.

En lo que respecta al número de soldados que debía proporcionar la llanura, en caso de guerra, se había decidido que cada distrito era diez veces diez estadios y había entre todo seis miríadas. En cuanto a los hombres que se podían sacar de las montañas y del resto del país, su número, por lo que se me ha dicho, era infinito; habían sido todos repartidos por localidades y por pueblos entre esos distritos, bajo la autoridad de los jefes. Ahora bien, el jefe tenía orden de proporcionar para la guerra la sexta parte de un carro de combate, con vistas de llevar este efectivo a diez mil; dos caballos y sus caballeros, además un tiro de dos caballos, sin carro, con un combatiente armado de un pequeño escudo y un conductor de los dos caballos transportado detrás del combatiente, más dos infantes, los arqueros y los lanceros en número de dos por cada clase, los infantes ligeros lanzadores de piedras y de venablos en número de tres por cada clase y cuatro marineros para llenar mil doscientos navíos. Es así como estaba reglamentada la organización militar de la ciudad real. Para

las otras nueve provincias, cada una tenía su organización particular, la explicación de las cuales requeriría mucho tiempo.

El gobierno y los cargos públicos habían sido reglamentados en el origen de la manera siguiente: Cada uno de los diez reyes en su distrito y en su ciudad tenía todo poder sobre los hombres y sobre la mayor parte de las leyes; castigaba y hacía ejecutar a quien quería. Pero su autoridad, una sobre la otra y sus relaciones mutuas estaban reglamentadas por las instrucciones de Poseidón, tal como les habían sido transmitidas por la ley, y por las inscripciones gravadas por los primeros reyes, sobre una columna de oricalco, situada en el centro de la isla, en el templo de Poseidón. Es en este templo donde se reunían cada cinco años o cada seis alternativamente, otorgando el mismo honor al par y al impar. En esta asamblea, deliberaban sobre los asuntos comunes, se enteraban si uno de ellos infringía la ley y le juzgaban. En el momento de iniciar su juicio, se daban primero los unos a los otros las muestras de su fe de la manera siguiente: Había en el recinto del templo de Poseidón toros en libertad. Los diez reyes, dejados solos, rogaban al dios que les hiciera capturar la víctima que le fuese más agradable, después de lo cual, se ponían a cazarlos con bastones y nudos corredizos sin hierro. Llevaban entonces a la columna el toro que habían cogido, lo degollaban en su cúspide y hacían manar la sangre sobre la inscripción. Sobre la columna, además de las leyes estaba grabado un juramento que profería las terribles imprecaciones contra aquellos que desobedecieran. Después que habían sacrificado siguiendo sus leyes, consagraban todo el cuerpo del toro, luego llenaban de vino una cratera, echaban en éste, en nombre de cada uno de ellos un coágulo de sangre y llevaban el resto al fuego, después de haber purificado el contorno de la columna. Sacando de la cratera con copas, hacían una libación sobre el fuego, jurando que juzgarían conforme a las leyes inscritas sobre la columna y castigarían a quienquiera que la hubiese violado anteriormente, que en el futuro no inflingirían voluntariamente ninguna de las prescripciones escritas y no mandarían ni obedecerían un mandato, sino conforme a las leyes de su padre.

Cuando cada uno de ellos había adquirido este compromiso para si mismo y su descendencia, bebía y consagraba su copa en el templo del dios después se ocupaba de la comida y de las ceremonias necesarias. Cuando la obscuridad llegaba y el fuego de los sacrificios estaba apagado, cada uno de ellos revestía una ropa azul oscuro de gran belleza, después se sentaban en tierra en las cenizas del fuego del sacrificio donde habían prestado el juramento y durante la noche después de haber apagado todo el fuego en el templo, eran juzgados o juzgaban si alguno acusaba a otro de haber infringido alguna prescripción. Una vez sus juicios acabados, los inscribían, al retorno de la luz, sobre una tabla de oro y los consagraban con sus ropas, como un memorial. Había además muchas otras leyes particulares relativas a las prerrogativas de cada uno de los reyes, de las cuales las más importantes eran no usar jamás las armas unos contra otros, reunirse para prestarse ayuda, en el caso en que uno de ellos intentara destruir una de las razas reales de un estado, deliberar en común, como sus predecesores, sobre las decisiones a tomar referentes a la guerra y los otros asuntos, pero dejando la hegemonía a la raza de Atlas. El rey no era dueño de condenar a muerte a ninguno de los de su raza sin el asentimiento de más de la mitad de los diez reyes.

Tal era el formidable poderío que existía entonces en ese lugar y que el dios reunió y volvió contra nuestro país, por la razón que sigue. Durante numerosas generaciones, mientras que la naturaleza del dios se hizo sentir suficientemente en ellos, obedecieron sus leyes y quedaron ligados al principio divino al cual estaban emparentados. No tenían más que pensamientos verdaderos y grandes en todo punto, y se comportaban con dulzura y sabiduría delante de todos los azares de la vida y con respeto los unos a los otros. Además no prestando atención más que a la virtud, hacían poco caso de sus bienes y soportaban alegremente la carga que era para ellos el caudal de su oro y de sus otras posesiones. No estaban embriagados por los placeres de la riqueza y siempre dueños de sí mismos, no eludían su deber.

Prudentes como eran veían netamente que todos esos bienes también crecían por el afecto mutuo unido a la virtud y que si se les honra, éstos perecen y la virtud con ellos. Mientras que razonaron así y preservaron su naturaleza divina, vieron crecer todos los bienes de los cuales he hablado. Pero

cuando la porción divina que había en ellos se alteró por su frecuente mezcla con un elemento mortal considerable y que el carácter humano predominó, incapaces desde entonces, de soportar la prosperidad, se condujeron indecentemente y para aquellos que saben ver aparecían feos, porque perdían el más bello de sus bienes preciosos, mientras que los que no saben discernir que es la verdadera vida feliz, los encontraban justamente perfectamente bellos y felices, infectados como estaban de injustas codicias y del orgullo de dominar. Entonces el dios de los dioses, Zeus, que reina siguiendo las leyes y que puede discernir esta suerte de cosas, apercibiéndose del desgraciado estado de una raza que había sido virtuosa, resolvió castigarlos para volverlos más moderados y más sabios. A este efecto, reunió a todos los dioses en su morada, la más preciosa, la que, situada en el centro de todo el universo, ve todo lo que participa a la generación, y habiéndolos reunido les dijo:

(el manuscrito de Platón termina con estas palabras).

EL TESTIMONIO DE IGNATIUS DONNELLY

Al lado de hipótesis sorprendentes situando la Atlántida en Suecia, en África Negra o en África del Norte, el estudio de Ignatius Donnelly aparece como reflejando una gran parte de la verdad. Ciertamente, está lejos, muy lejos de ser completo y las hipótesis diferentes no son en sí mismas enteramente erróneas como lo veremos enseguida; no han hecho sino extender lo particular a lo general, atribuyendo al continente lo que no era más que una colonia. Pero Ignatius Donnelly, en sus búsquedas y conclusiones, no ha cometido más que los errores de detalle y lo que él refiere debe ser conocido aunque lo esencial no esté contenido. Este esencial, por otra parte, este manuscrito se os propondrá pronto por una voz prestigiosa como el coronamiento del testimonio de Platón y el de Ignatius Donnelly que he aquí ahora reproducido:

Este libro ha sido escrito con el propósito de manifestar algunas concepciones bien determinadas y del todo nuevas. Se encontrará probado en el:

1. Que antiguamente, en medio del Océano Atlántico, enfrente de la entrada del Mediterráneo, existía una gran isla que era el resto de un continente atlántico y que fue conocido del mundo antiguo bajo el nombre de Atlántida.
2. Que la descripción dejada por Platón de esta isla no es del todo como se la ha admitido largo tiempo, una fábula fantástica, sino que es de verídica historia prehistórica.
3. Que la Atlántida fue la tierra donde el hombre por primera vez se elevó por encima de la barbarie y creció con la civilización.
4. Que la población de la Atlántida, en el curso de innumerables siglos, se desarrolló en una nación numerosa y potente de la que el excedente de población pobló razas civilizadas, las riberas del golfo de México, las del Mississipi, del río de las Amazonas, del Océano Pacífico, en América del Sur y por la otra parte, el mar Mediterráneo, las costas de la Europa Occidental y del África Occidental, del mar Báltico, del mar Negro y del mar Caspio.
5. Que la Atlántida no era otra cosa que el mundo antes del Diluvio con el jardín del Edén o Paraíso, con los jardines de las Hespérides, Los Campos de Eleusis, los jardines de Alcinoüs, del Mesonifalo, con el Olimpo, el Asgard de las tradiciones de los pueblos antiguos que, todos, constituyen el recuerdo de un país donde los hombres desde los siglos de los siglos vivían en la dicha y en la paz.
6. Que los dioses, las diosas y los héroes de los antiguos griegos, fenicios, hindúes y de la mitología nórdica, no eran otra cosa que los reyes, las reinas y los héroes de la Atlántida y que los

actos o hazañas que les atribuye la mitología no son otra cosa que el recuerdo confuso de acontecimientos prehistóricos reales.

7. Que la mitología de los egipcios y del Perú constituía la religión primitiva de los atlantes, que consistía en una veneración al sol.
8. Que los útiles y otros utensilios de la edad del Bronce en Europa provenían de la Atlántida, y que los atlantes fueron los primeros en trabajar el hierro.
9. Que la Atlántida era el lugar donde residieron primitivamente tanto los troncos étnicos arios o familias indo-europeas, como las razas semíticas y quizás también la raza turíndia.
10. Que la Atlántida fue aniquilada por un espantoso cataclismo natural que engulló en el mar la totalidad de la isla hasta el nivel de las más altas cúspides (estas cúspides constituyen actualmente las Azores), con casi todos sus habitantes.
11. Que solamente algunos individuos se escaparon en barcos o balsas. Llevaron a los pueblos establecidos sobre las costas orientales y occidentales del Océano la noticia de la espantosa catástrofe, de la que el recuerdo persiste hasta nuestra época, entre muchos de los pueblos de los dos continentes, bajo la forma del recuerdo de un diluvio universal.

Apoyándonos sobre una infinidad de hechos sacados de las fuentes más diversas, ensayemos ahora, después de los resultados de nuestras búsquedas, de reconstituir el cuadro general tan fiel como sea posible, de lo que era la humanidad antidiluviana y hacer renacer a nuestros ojos la Atlántida.

El reino de Atlántida, en el sentido estricto de la palabra, estaba constituido, como sabemos, por una gran isla alrededor de la cual había sembradas probablemente, tanto al este como al oeste. semejantes a piedras miliarias, entre Europa y América, un gran número de pequeñas islas. Sobre la isla principal se elevaban montañas volcánicas, que subían hasta el alisio superior y de las que la cumbre estaba cubierta de nieves eternas. Al pie de estas montañas, se extendían las altas mesetas sobre las que los reyes vivían con sus cortes. Debajo de esta región de altas mesetas se encontraba la gran llanura de la Atlántida. De las montañas centrales descendían cuatro ríos cada uno de los cuales tenía su dirección siguiendo a cada uno de los puntos cardinales, hacia el norte, el sur, el este y el oeste. El clima era el actual de las Azores, dulce y agradable. El suelo, volcánico y fecundo, era en sus diversos niveles, adecuado a la producción, tanto de los frutos de los trópicos, como los de las zonas templadas.

La población primitiva estaba constituida al menos, por dos razas humanas diferentes, una raza morena oscura o rojiza, parecida a las poblaciones de la América Central, a los beréberes o a los egipcios y una raza blanca parecida a los griegos, a los godos, a los celtas y a los escandinavos. Entre los diversos pueblos tuvieron lugar conflictos de razas, para la conquista de la supremacía. La raza de color oscuro parece haber sido la más pequeña en lo que concierne a la estatura, como lo indica la pequeñez de sus manos; la raza de color claro era de talla mucho más alta. De donde las leyendas griegas relativas a los Titanes y a los Gigantes. Los guanches de las islas Canarias eran hombres de alta estatura. Como los objetos fabricados en la Edad de Bronce revelan una raza humana de mano pequeña y como por otra parte, la raza que poseía los barcos y la pólvora de cañón, tomó parte en la guerra contra los gigantes, se puede concluir que la raza de piel oscura era la más civilizada, que era la de los trabajadores de los metales y de los navegantes.

El hecho que costumbres análogas y una concepción análoga de la vida dominaran sobre las dos orillas del océano, supone la comunidad de su origen. El hecho que la explicación de muchos usos constatados en los dos continentes no puede ser encontrado más que en América, indica que había en América una población primitiva que, en sus migraciones, transportó bien sus usos consigo, pero olvidó su origen, la ocasión de su constitución.

El hecho de que los animales domésticos y las producciones agrícolas más necesarios son indígenas de Europa y no de América, podría indicar que una población americana primitiva que emigró de alguna manera de América hacia la Atlántida, estaba desprovista de civilización y que enseguida solamente se produjo en la Atlántida una floración de la civilización.

En una época todavía más reciente, las relaciones de los atlantes con Europa fueron más frecuentes y más regulares que con América. En lo que concierne a los animales domésticos de bastante gran talla, eran ciertamente bastante más difícil de transportarlos sobre los barcos desprovistos de puentes de aquel tiempo, de la Atlántida hacia América, sobre una larga extensión de mar, de la Atlántida a Europa, lo cual podía hacerse por etapas hasta la costa de España, pasando por este grupo de islas, ahora sumergidas que se hallaban delante de la entrada del mar Mediterráneo.

Se puede decir también que el clima de España y de Italia haya sido más favorable al desarrollo del centeno, del trigo candeal, de la avena, que al del maíz, cuando la atmósfera más seca de América convenía mejor a este último. Todavía ahora, se cultiva relativamente poco trigo candeal o cebada en América Central, el Perú y México y por así decirlo, nada en las zonas bajas de estos países, mientras que, al contrario, se cultiva relativamente menos maíz en Italia, en España y en Europa Occidental en la que el clima lluvioso no es favorable a esta planta. Como hemos visto anteriormente, se tiene toda la razón al creer que en tiempos muy lejanos el maíz era ya cultivado en las regiones secas de Egipto y de la China.

“Del mismo modo que la ciencia lingüística basándose sobre la presencia o sobre la ausencia de ciertas familias de palabras en las diversas lenguas derivadas de la lengua aria primitiva ha hecho posible una reconstrucción de la historia de las migraciones de los arios, igualmente un tiempo vendrá en que la comparación metódica y cuidadosa de las palabras, de las costumbres, de las artes, de la concepción de la vida existente, sobre las dos orillas opuestas del Océano Atlántico permitirá la constitución de un bosquejo aproximadamente exacto de la historia atlante. El pueblo de la Atlántida había llegado muy lejos en la vía del progreso de la agricultura. La existencia del arado en Egipto y en el Perú demuestra que este aparato era conocido también en la Atlántida. Y como los cuernos de Baal establecen la alta estima en que se tenía al ganado, debemos también admitir que los atlantes habían superado desde mucho tiempo el período en que el arado es tirado por el hombre (como en Egipto y en el Perú en los tiempos antiguos, y aún en Suecia en la época histórica), para llegar al período en que el arado es arrastrado por un caballo o al menos por bueyes. Fueron los primeros que criaron al caballo como animal doméstico y esto es también porque el dios del mar Poseidón o Neptuno, tiene su carro tirado por caballos, de donde también los campos de carreras para los caballos, como Platón los describió. Tenían corderos y fabricaban lana, criaban también cabras, perros y cerdos. Cultivaban el algodón y fabricaban también tejidos de algodón; cultivaban el maíz, el trigo candeal, la cebada, el centeno, el tabaco, el cáñamo y el lino, quizá también la patata. Construían grandes acueductos; conocían la irrigación artificial de las tierras. Tenían un alfabeto, trabajaban el zinc, el bronce, la plata, el oro y el hierro.

Cuando la población de este país, después de un muy largo período de paz y de progreso, empezó finalmente a convertirse en superabundante, enviaron al este y al oeste, hasta los confines del mundo grandes expediciones colonizadoras. Esto no fue la obra de algunos años, sino la de siglos enteros y la situación que se creó entre estas diversas colonias debió ser poco más o menos la misma que la que existió más tarde entre las colonias de los fenicios, de los griegos o de los romanos. Los colonos se mezclaron de igual modo con las poblaciones primitivas o autóctonas de los diversos países colonizados y los cruzamientos de pueblos que se reprodujeron durante los tiempos históricos deben ya de haber tenido lugar durante millares de años, antes, dando nacimiento a nuevas razas y a nuevas lenguas. El resultado fue que las pequeñas razas primitivas fueran modificadas en el sentido de un crecimiento de su talla y que el color de la piel pasó insensiblemente del blanco más claro al negro más oscuro, por una serie de tonalidades intermedias.

En muchos aspectos, el conjunto del Imperio atlante se parecía a lo que es la Inglaterra de hoy con el Imperio Británico actual, la “british commonwealth”. La Atlántida pudo presentar la

misma variedad de razas, como también una mayor variedad que el Imperio Británico actual. Tuvo colonias, como actualmente Inglaterra, en Asia, en Europa, en África y en América y expandió con ellas su civilización hasta los confines de la tierra. En el III siglo y el IV siglo de nuestra era, hemos visto ya las poblaciones inglesas aposentarse sobre las orillas de Francia y de Armórica constituir colonias donde se ha continuado la nacionalidad, así como la lengua de la madre patria, pueblo de origen atlántico. Podemos suponer que igualmente hubo expediciones colonizadoras hamíticas de la Atlántida hacia Siria, Egipto y los países beréberes. Si imaginamos hoy una emigración masiva de highlanders escoceses, de galos, de irlandeses y de habitantes de Cornualles abandonando todos juntos el suelo de las Islas Británicas y trasplantando hacia nuevas patrias la civilización inglesa, tendremos una imagen exacta de lo que se derivó del hecho de las expediciones colonizadoras de los atlantes. Inglaterra, con su civilización de origen atlántico, poblada de razas provinentes del mismo tronco, renueva en los tiempos modernos el imperio de Zeus y de Cronos y, del mismo modo que hemos visto Troya, Egipto y Grecia tomar las armas contra el tronco primitivo, hemos visto también en los tiempos modernos la Bretaña francesa y las colonias americanas separarse de Inglaterra, lo que no ha privado a las particularidades raciales de permanecer comunes, pero que ha roto los lazos de la unidad política.

En lo que concierne a la religión, la Atlántida había ya llegado a todas las concepciones elevadas y fundamentales que, cualquiera que fuese en la práctica su influencia real, constituían con todo las bases teóricas de casi todas las religiones modernas. La concepción de lo divino estaba ya bastante afinada para que los atlantes hubieran reconocido la existencia de una “grande y primitiva causa primera” general y todopoderosa. Nos volveremos a encontrar el círculo de ese dios único en el Perú y en el Egipto primitivo. Consideraban al sol como el símbolo poderoso y el instrumento de un dios único que manifestaba por él su voluntad. Una concepción tan elevada no podía ser más que el fruto de una alta civilización. La ciencia moderna ha establecido cuán absolutamente la vida entera de la tierra depende de los rayos del sol.

Entretanto, el pueblo de la Atlántida había ido muy lejos. Los atlantes creían que el alma humana es inmortal y que debía revivir en su envoltura corporal. En otros términos creían en la resurrección de los cuerpos y en una vida eterna. Es por eso que embalsamaban a sus muertos.

Los atlantes tenían una casta sacerdotal organizada. Su religión era pura y simple. Vivían bajo un régimen monárquico. Tenían reyes con una corte. Tenían jueces, crónicas, monumentos conmemorativos cubiertos de inscripciones, minas, fundiciones, fábricas, telares, molinos para granos, barcos y veleros, conductos de agua, canales y canteras. Tenían procesiones banderas, arcos de triunfo para sus reyes y sus héroes. Construían pirámides, templos, torres redondas y obeliscos, conocían la brújula y la pólvora de cañón. En una palabra, disfrutaban de una civilización que se elevaba casi tan alto como la nuestra. No les faltaba más que la imprenta y las invenciones fundadas sobre el vapor, la electricidad y el magnetismo. Se nos cuenta que Deva Nahusha había visitado las colonias más lejanas de la India. Un imperio que se extendía desde Cordilléres hasta el Indostán y aún hasta la misma China, debió ser en todo caso un imperio de un fabuloso poderío. En sus grandes ferias y en sus grandes mercados, debía de encontrarse el maíz del Mississippi; el cobre del Lago Superior; el oro y la plata de México y del Perú, las especies de la India, el zinc del país de Gales y de Cornualles, el bronce de España, el ámbar del Báltico, el trigo y el centeno de Grecia, Italia y Suiza.

No es extraordinario que la caída de ese poderoso pueblo primitivo, el súbito hundimiento de sus tierras bajo la superficie del Océano, en medio de espantosos temblores de tierra y de cataclismos atmosféricos, hayan dejado en la imaginación de la especie humana impresiones indelebles. Supongamos que en la jornada de hoy mismo, las Islas Británicas todas enteras con todos sus habitantes y todos los tesoros de su civilización sufriesen la misma suerte y que fueran engullidas en el mar hasta cerca de la cumbre de las más altas montañas de Escocia, ¡qué espanto se apoderaría de las colonias inglesas e igualmente de la humanidad entera!. Admitamos aún, que después de este suceso, el mundo fuese conducido a recaer en la barbarie universal, entonces los hombres como Guillermo el Conquistador, Ricardo Corazón de León, Alfredo el Grande, Cronwell y la Reina Victoria no

sobrevivirían en la memoria de las nuevas generaciones, más que transformados en dioses o en demonios, pero el recuerdo de la enorme catástrofe, en la cual habría desaparecido la madre patria, el centro del mundo, no podría jamás desaparecer de la memoria de los hombres. Subsistiría más o menos fragmentariamente en todos los países de la tierra, primero bajo la forma de un relato de carácter histórico verídico, luego, en el curso ulterior de los tiempos, como leyenda, como tradición, como fábula, como cuento. El recuerdo de un tal suceso sobreviviría al de millares de transformaciones del mundo menos profundas y menos terribles, sobreviviría a las dinastías, a las naciones, a las religiones y a las lenguas. El recuerdo de semejante suceso duraría hasta el fin de los tiempos, tanto tiempo, como hubiera hombres sobre la faz de la tierra.

Es apenas que la ciencia moderna debuta en su misión de reconstruir el pasado y de edificar la historia de las civilizaciones olvidadas de los pueblos antiguos.

En el plan de este trabajo ningún estudio sabría ser más interesante ni más atrayente y ninguno ofrecería a la imaginación, más horizontes que la historia de este pueblo desaparecido, la historia de la humanidad antes del diluvio.

Esos hombres fueron los inventores de todas nuestras artes, de todas nuestras ciencias. Fueron los creadores de todas nuestras concepciones fundamentales sobre la ciencia del mundo y sobre la vida. Fueron los primeros civilizadores, los primeros navegantes, los primeros colonizadores de la tierra.

Su civilización era ya una vieja civilización cuando la de los egipcios estaba en sus principios. Su imperio databa ya de millares de años, mucho antes que pudiera ser cuestión de Babilonia, Roma o de Londres.

Ese pueblo desaparecido fue el de nuestros precursores. La sangre de esos hombres circula por nuestras venas. Las palabras de que nos servimos, eran, en su forma primitiva, las que se oían en las ciudades, los palacios y templos de la Atlántida. Todas las particularidades de las razas, de los troncos étnicos, de las creencias, todos los matices de nuestro pensamiento, dan la ocasión de remontar en último análisis a la Atlántida.

Podríamos aquí expresar el deseo de que las naciones civilizadas modernas, encuentran por fin una meta interesante para los cruceros generalmente inútiles que efectúan sus barcos de guerra. Debería examinarse si sería posible extraer del fondo de los mares, al menos, algunos restos de esa civilización desaparecida. Ciertas partes de lo que fue la isla de Atlántida, por ejemplo lo que los mapas ingleses llaman "Dolphinbank" no se encuentran más que algunos cientos de brazas bajo la superficie en las inmediaciones del archipiélago de las Azores, la exploración metódica del fondo del mar, conduciría ciertamente a algunos resultados interesantes. Se ha organizado en diversas épocas, con muy grandes gastos, expediciones para sacar algunos millares de piezas de oro hundidas en un paquebote. ¿Por qué no se haría otro tanto para llegar a las maravillas desaparecidas de la Atlántida?. Una sola tablilla por tanto inscripciones sacadas de las profundidades donde yace la Atlántida de Platón, tendría para la ciencia infinitamente más valor para la humanidad civilizada, un interés mucho más emocionante que todo el oro que los españoles de antaño quitaron a los peruanos y que todos los documentos, tan preciosos como pueden ser, que se encuentran en el suelo de Egipto o Caldea.

¿No se puede preguntar también si las pretendidas "monedas fenicias" que se encuentran en Carvo, una de las islas Azores, no fueran originarias de la Atlántida? ¿Es posible que el gran pueblo fenicio, la importancia del cual ha sido tan capital, en tanto que fundador de colonias, haya visitado esas islas desde el comienzo del período histórico y las haya dejado enseguida desiertas, como los portugueses las encontraron en su descubrimiento?.

Apenas si hemos comenzado a comprender el pasado. Hace un centenar de años, el mundo no sabía todavía nada de Pompeyo ni de Herculano, nada del vínculo lingüístico que une a las naciones indo-europeas, nada de lo que significa la enorme cantidad de inscripciones dadas por las tumbas

de Egipto y de Babilonia, nada de las civilizaciones admirables que revelan hoy día los monumentos en ruinas del Yucatán, de México y del Perú. Pero hemos llegado ahora al umbral de la ciencia y los progresos de nuestros conocimientos se desarrollan rápidamente.

Si comparamos la ciencia adquirida en los últimos centenares de años, al desolador desierto del pensamiento teológico de la Edad Media, ¿quién podría dudar que dentro de cien años, nuestros grandes museos estarán adornados con estatuas, armas, utensilios y joyas de la Atlántida engullida, que nuestras bibliotecas poseerán las traducciones de las inscripciones atlantes, iluminando las luces de conocimientos nuevos todo el pasado del mundo y del género humano y aportando la solución de todos los misterios que buscan aún en vano penetrar los pensadores y los buscadores de nuestro tiempo?”.

EL GRAN TESTIMONIO SECRETO

En diversas circunstancias, como cada uno sabe, he tenido el privilegio de excepcionales encuentros. Algunos los he contado y otros no. Quizá estos últimos los diré un día, puesto que, alguna prohibición me ha sido significada, pero el momento no me parece llegado. Seguramente, cuando leo lo que esta escrito actualmente o lo que lo ha sido en una época reciente sobre el maestro llamado H. o sobre el maestro llamado K. y de otros aún, me entran deseos de cojer mi pluma para transmitir lo que sé, para rectificar los errores cometidos y para recoger el reto del inconcebible sacrilegio que consiste en rodear del misterio de un H. o de un K., la noble figura de Maestros Sublimes, de los cuales todo lo más aquellos que hablan tan públicamente y con una pretendida experiencia, no hacen más que bordar un imaginario encaje, no teniendo ningún parecido .ni de lejos .con la realidad.

Luego inmediatamente, mi pluma la dejé, censurándome de mi ambiciosa pretensión. ¡Como, en efecto, sobre los asuntos más sagrados, osaré bajar a la arena de la contestación! ¿ ¡Por qué y en virtud de qué autoridad, juzgando yo la obra de otros, cuando esta obra ha podido aportar algunas nuevas fuerzas y consuelo!? Sin duda, he recibido de los que saben más luz sobre los seres de una importancia primordial en la conducción del destino humano y estaría así en medida de restablecer la verdad pura en lo que les concierne, pero haciendo eso, entregaré al mismo tiempo esa verdad a una crítica estéril y destructiva y no puedo decidirme a ello todavía. Si hubiera recibido mandato de emprender esa nueva revelación sobre asuntos inverificables al nivel del hombre en general, no habría vacilado un solo instante en hacerlo. Ese mandato no me ha sido dado. Si lo es un día, sabría lo que entonces escribiría, sostenido por una fuerza suprema y por consecuente “admisible” y comprensible para todos en el fondo de su alma. Es preciso esperar. La verdad para ser iluminadora debe ser transmitida en el momento preciso en que ella pueda llevar su cometido y alcanzar su propósito y aquellos que saben conocer ese momento. Así, yo espero, ¡pero estoy dispuesto!.

Por lo tanto, quien me ha instruido de la Atlántida y de su importancia *ACTUAL*, pertenece a ese dominio que no me parece apropiado abrir a otros antes de una señal que no ha llegado todavía. He tergiversado pues conmigo mismo durante semanas, he compuesto la redacción de este manuscrito para el cual, además, dos elementos adquiridos después, me hacían falta y he llegado, en último análisis a mi compromiso, que juzgo satisfactorio para mi conciencia. Hablaré pues de Aquel con quien he estado en contacto, explicaré de qué manera lo he encontrado, pero no precisaré nada, sino por alusión sobre su posición en el conjunto jerárquico que ocupa sobre el plan esotérico, un conjunto que no es de este mundo, y que, a pesar de todo, está íntimamente mezclado con él

Tres ciudades han cobijado estas conversaciones....conversaciones!!, que impropio el término, pero, ¿cuál emplear para designar lo que fue una enseñanza en la que el instructor disertaba tímidamente interrumpido por inútiles preguntas? ¿Un discípulo a los pies del maestro?. Sí, eso será más exacto pues en estas tres ciudades, no he sido otra cosa

BRUSELAS

Como soy francés, quizás debería sentirme halagado cuando un amigo belga me afirma que Bruselas es un “pequeño París”, pero en el Líbano la misma cosa me ha sido dicha de Beirut y en otras partes del mundo, de otras ciudades. Ahora bien, ni Bruselas ni Beirut ni otras ciudades son París en miniatura. Cada gran ciudad sobre nuestra tierra, posee su originalidad y sus maravillosas exclusivas. Beirut tiene las suyas y Bruselas me encanta porque Bruselas *ES* Bruselas y no una simple copia de París. Que diversas influencias en el curso de las edades hayan embellecido Bruselas de admirables joyas, eso no sabría ser contestado, pero el adorno no es más que un homenaje a la belleza y si ella ha recibido tantos ornamentos de los que la codiciaron ¿no era eso al principio para tentar en vano de conquistar sus encantos naturales.

Bruselas para el que permanece allí por algún tiempo, es un apasionante descubrimiento que yo he tenido muchas veces el privilegio de emprender tanto de noche como de día y que estoy lejos de haber llegado a su término. Entre los tesoros que mi recuerdo ha recogido, y que el vuestro, tarde o temprano, compartirá, la Gran Plaza es aquel al ritmo del cual con amor, mi corazón vibra para siempre. Un tal esplendor no se describe, que se experimenta con deleite y es un goce tan sublime y tan variado, según la hora y el tiempo, que instintivamente, se busca en ella el abrazo, igual que tantas otras “cosas” que es preciso conocer en Bruselas, han cautivado temporalmente nuestra curiosidad.

En esta noche de junio, he dejado hace unos instantes, el hotel Amigó muy cerca y heme aquí en la Gran Plaza iluminada, bañada de su mágico esplendor y en la indecible dicha que despierta la contemplación de la belleza. Los paseantes de la tarde no me incomodan, estoy por entero en la Gran Plaza y en mí mismo “Le gusta a Vd. esta plaza?. La importuna voz crea súbitamente en mí, el sentimiento de tiempo y espacio, que había perdido. Voy a responder con una vanalidad, cuando posando mi mirada sobre quien me ha interpelado, me estremezco de sorpresa y de incredulidad. ¡No! ¡Es imposible! Él, aquí en Bruselas, Él, delante de mí, Él, que me habla. De un brusco sobresalto de voluntad, recupero mi total conciencia del mundo exterior y si no fuera este lugar, estaría ya de rodillas, pero de mi alma ya ha surgido todo el amor que en una palabra clama:

“ ¡Maestro !..... ¡ Vos.....Aquí!”

Encontrar este Maestro en Bruselas no tiene ciertamente nada de extraordinario. El mundo actual y la etapa considerable que debe franquear en **TODOS** los dominios, comprendido y en primer lugar, en el de la evolución colectiva e individual, necesita donde es preciso, en ocasiones determinadas, la **PRESENCIA EFECTIVA Y REAL** de aquellos que asumen la responsabilidad cercana o lejana de esta evolución. Es, naturalmente, a los Maestros Invisibles a quienes me refiero aquí, porque el término “invisible” no significa en ningún aspecto que han dejado **NECESARIAMENTE** el plano material y no dispongan de un cuerpo físico. Por “invisible”, hay que entender simplemente que no son vistos o “reconocidos” de una manera general. Para cumplir su misión conforme a la ley estricta de la **IMPERSONALIDAD**, no se dan a conocer y evitan así el culto personal que, para tantos postulantes, en el sendero místico, es el escollo irremediable. Hay, en efecto, entre un número importante de discípulos en resumen aceptables, la curiosa necesidad de un “maestro tangible”, susceptible de materializar el propósito a alcanzar las esperanzas informúladas de sí mismo y los avisos o consejos que la inspiración sola y la intuición aún no ejercida, no están en medida de revelar con una claridad satisfactoria. Tales “maestros” naturalmente existen en cantidad impresionante, y en la mayoría de los casos, son sinceros consigo mismos y con sus fieles. Que no se equivoquen por su propia cuenta, que estén “en la verdad” es evidentemente otro asunto, pero esa no es la cuestión. Si prestan temporalmente servicio a algunos, tienen su razón de ser y un día llegará en que sus discípulos rebasaran esta etapa de ilusión y de errores, para una marcha eficaz sobre una vía impersonal, y auténtica, tal como la *Orden Rosacruz AMORC* por ejemplo, de la que la enseñanza y la teórica, como se dirigen a los adeptos cercanos del “No retorno”, está obligada a recordar sin cesar que, **NO EXISTE OTRO MAESTRO QUE EL QUE LLEVAN EN ELLOS: EL MAESTRO INTERIOR**, los maestros exteriores, verdaderos o falsos, no son más que su reflejo más o menos deformado.

No sería correcto, en todo caso, confundir los reflejos con los Maestros Invisibles, el papel de los cuales es, en primer lugar, de “vigilantes silenciosos” en el universo iniciático y en segundo lugar el de “guías” desconocidos y no obstante, siempre presentes para el discípulo verdadero a quien ellos se aparecen” .entended: Hacen comprender su presencia .cuando él está preparado.

Puede parecer difícil situar perfectamente a los seres teniendo una misión determinada que cumplir en el conjunto manifestado o no de la creación. La dificultad, por lo tanto, no es más que aparente. Ante todo, es esencial hacer una elección en la terminología y asimilar el lenguaje místico o esotérico. Está claro que los arcángeles y los ángeles así llamados para facilitar la comprensión poco profundizada del fiel religioso, serán reconocidos bajo otros nombres y explicados de manera más profundizada por una escuela tradicional de misterios. En seguida, la palabra “maestro” siendo empleada con el calificativo que sea, “cósmico” para el uno, “invisible” para el otro y diferentemente todavía para los miembros del Alto Consejo de la A... y los Rosa-Cruces, conviene referirse al sistema jerárquico que preside todas las cosas **EN TODOS LOS PLANOS**, comprendido el nuestro y que quiere **QUE NINGUNA RESPONSABILIDAD, NINGUNA FUNCION Y NINGUNA MISION NO ESTEN EN UN NIVEL EQUIVALENTE**. Así, cada oficio se define ante todo por la obra particular que implica y es pues conociendo el objeto de la misión que se puede diferenciar los seres invisibles y visibles de los que se trata.

Este postulado establecido, un poco de reflexión solamente, es necesaria y sería verdaderamente dar pruebas de mala voluntad o de una increíble dificultad de razonar, el confundir el papel de un Maha con el de un Rosa-Cruz o de un Maestro Cósmico con un Maestro Invisible, o con el “Cardenal Blanco”. Todos tienen no obstante, un rasgo común: **OBRAN HACIA UN FIN ULTIMO COMUN .EL BIEN SUPREMO**

El Maestro delante del cual estoy en este momento es, por excelencia un “Vigilante Silencioso”. Su función en el mundo secreto de la iniciación, es de un alcance imposible de evaluar en términos humanos. No se llama ni H, ni K. y su nombre, si tiene uno, no ha sido jamás revelado, de suerte que es conocido por los altos iniciados como el “**MAESTRO DESCONOCIDO**”. Es de una talla mediana y aquellos, muy pocos, que han tenido el insigne privilegio de conocerlo por lo que es, concuerdan en afirmar que, sería azaroso el querer evaluar su edad. Las descripciones que han podido ser hechas de él, hace veinte años, no habrían de ser modificadas .ni tan solo un poco .para representarlo tal cual es hoy. Al verlo así vestido con cierto refinamiento, me pregunto si la multitud sabría reconocer en él al Maestro y responderé negativamente. Para comprenderle hay que armonizar todo el ser con él, hay que ponerse en “su” diapason y por consiguiente, saber **DE ANTEMANO** quién es. De otra manera, no se supondría tener trato con alguien de quien emana una fuerza, un poder, un magnetismo particular y es eso precisamente, lo que concreta la impersonalidad del Maestro y que, al mismo tiempo, le protege. **EL MAESTRO NO SE DESCUBRE, SE DEJA DESCUBRIR SIN JAMAS, FACILITAR LA TAREA.**

Todo esto, no lo ignoro y mi emoción no es menos profunda de saberme allí, delante de él, fascinado por **LA LUZ** que representa y transmite. Debería guardar silencio y me oigo decir, ridículamente:

“¡Estoy en el hotel Amigó!”

“¡Es allí donde yo estoy también. ¡Venga!”

¡El, en el hotel Amigó, en “mi” hotel! “Coincidencia”

es una palabra banal excluida del vocabulario magistral. ¿Entonces⁷.....¡Señor! ¡Que mi mente, esta noche, me deje en paz!. Tales horas son demasiado capitales para ser profanadas por humanas consideraciones. “Estoy **CON** el Maestro, estoy **CON** el Maestro”. ¡Oh, alma mía regocíjate en la alegría de este sublime encuentro¹

En su apartamento, una mesita redonda, separa los dos sillones grises rayados de negro que nos han acogido, **ES** a él a quien corresponde hablar y yo espero humildemente su palabra de sabi-

duría. Vuelto hacia mí, se apoya en la mesita redonda y extendiendo las manos hacia mí, la palma hacia el exterior, me dice:

“¡Sitúe sus manos bien planas sobre las mías!”

Desplazo ligeramente mi sillón hacia la derecha y hago lo que él ha ordenado. Sus ojos, entonces toman posesión de los míos. Su brillo se vuelve insostenible y no puedo sin embargo apartar de ellos mi mirada. Su rostro se acerca y un ligero halo nos envuelve que parece absorber todo mi ser como si estuviera de repente totalmente unido al Maestro, como si él y yo estuviésemos confundidos hasta el punto de no ser más que uno, ... y es el olvido de una beatitud infinita en que todo se vuelve “SUYO” y donde no existe ninguna separación ...

He aquí el “retorno” progresivo en que la individualidad vuelve a tomar forma, en que la unidad se escinde en dos seres distintos, las manos vuelven a ser mías, en que dejan su huésped acogedor y en que, los ojos ahora cerrados, mi corazón rebosa de reconocimiento y de amor por la bendición recibida. Escucho:

No estoy aquí por Vd., pero he querido este reencuentro después de tantos años .y su alma ha respondido a mi llamada, puesto que ha venido . . . Antes, he preparado el **CAMINO** que Vd. ha seguido y no he cesado de “velar”. El servicio se acompaña de amargura, pero la amargura es el brebaje de la vida en este mundo y este mundo no es más que un temporario crisol de experiencia. El servicio es cumplido por sí mismo y no por lo que resulte de éste. En todo momento, debe Vd. obediencia, más allá a veces de su comprensión. Sea feliz de obedecer . . . Esto es la grandeza del hombre y la sabiduría del servidor ya que él recibe así el incesante socorro de sus maestros y su obra es santificada . . . No va muy lejos el que no franquea los dudosos y quiméricos límites de su yo y de sus emociones ordinarias. .

“Pero no le he conducido delante de mí para las consideraciones que habría podido inspirarle de “otra manera”, Vd. lo sabe bien, así como no ignora las lecciones que puedo darle y a otros si el servicio lo exige, y cuando el buen camino debe ser mantenido a despecho de todo.

Hay, por el mundo, una atracción aparentemente nueva por la Atlántida y eso, naturalmente, no es debida al azar. Este pujante interés que se manifiesta actualmente en los países más alejados, por así decirlo “provocado”. Entienda que es la obra de Aquellos de quienes, en una fecha relativamente reciente, Vd. ha recibido el “mensaje” para Vd. y algunos otros. Mi papel y el de los miembros del invisible cónclave ha sido el de estimular en esa dirección el interés de responsables, pudiendo transmitir un conocimiento más reservado y más preciso que las informaciones públicas referidas en diversas lenguas por numerosos autores modernos. Este conocimiento secreto, en efecto, los grupos más cerrados pueden ahora recibirlo. Vd. debe transmitirlo, no en su integridad, no como me propongo comunicárselo, sino en lo esencial y cuando el momento será llegado para Vd. el de darle forma y escribirlo, estaré cerca para dirigir su pensamiento en la dirección querida, teniendo en cuenta los límites “fijados”. Otros responsables recibirán este conocimiento por vías diferentes. Será presentado bajo una forma clara, adaptada al modo de pensar y a las particularidades de los grupos a los que está destinado pero la “sustancia” será la misma. Así, no se preocupe de lo que podrá ser dicho o transmitido en otra parte. Escuche y prepárese a transmitir llegado el momento . .

¡La Atlántida! Ciertamente, fui anteriormente atraído por el estudio de ese continente perdido, pero era atraído más bien, entonces, por un deseo de curiosidad y no había buscado profundizar esas investigaciones. Más recientemente, es verdad, los libros llegados a mi escritorio en servicio de prensa de muchas grandes casas de ediciones habían reanimado un interés apagado solamente en apariencia y hubo enseguida el extraordinario encuentro del “Cardenal Blanco” relatado en mi “Rendez-vous secreto en Roma”. Curiosamente estoy apenas sorprendido de que la entrevista del Maestro Desconocido recaiga sobre este tema. Yo me esperaba aprender aún más sobre la Atlántida de una manera o de otra, pero, reflexioné . . . ¿el Maestro Desconocido, no tendría parte en esta espera?. De eso tengo ahora la certeza. Estaba “preparado” al supuesto “azar” de esta pretendida coincidencia” del encuentro con “él” en la Gran Plaza de Bruselas. ¿Tendría necesidad de una confirmación?. Su sonrisa, en este mismo instante, cuando meneaba la cabeza mirándome con benevolencia sería la más brillante de las respuestas. De nuevo soy cautivado por esta voz dulce, a veces apenas perceptible:

“La Atlántida, dice, es un continente engullido DEL CUAL LOS HABITANTES NO HAN DESAPARECIDO TODOS EN EL ESPANTOSO CATACLISMO. ESTOS SUPER VIVIENTES HAN TENIDO UNA DESCENDENCIA Y ESTA EXISTE TODA VIA ACTUALMENTE SABIENDO QUE ES ATLANTE!....”

Estoy en el azoramiento más absoluto y ante cualquier otro que no fuese el Maestro Desconocido, habría, enseguida reaccionado con muchas preguntas y quizá algunas objeciones. Pero **EL SABE** de lo que habla y la verdad no se contesta, ni siquiera si es deslumbrante hasta el punto de suscitar la duda en quien no tuviera el privilegio del que yo me beneficio en este momento escuchando **AL MAESTRO**.

El continente tal cual fue, ha sido descrito de una manera poco más o menos satisfactoria por Platón, pero el sacerdote egipcio, en su alta sabiduría y, es cierto, **SOBRE ORDEN**, había adaptado el “hecho religioso y filosófico” para ponerlo al alcance de la época griega. En realidad, La Atlántida, aún exotérica, es decir, la religión de la masa, era monoteísta en el sentido absoluto, de una manera grandemente similar a la creencia judía y más similar aún al Islam de nuestra era. La manifestación” divina **PARA NUESTRO SISTEMA PLANETARIO** era, para los atlantes, el sol, y, poco más o menos, la antigua cosmogonía egipcia reflejaba las creencias **EXTERIORES** de la Atlántida, pero de una manera un poco degenerada en relación a aquellas que, además habían “acomodado” a su país de adopción, para incluir en ellas todo el Nilo o impresionar así aún más, la imaginación popular”.

La Atlántida, en su extraordinario grado de **desarrollo EN TODOS LOS DOMINIOS**, tenía en efecto, eso de particular, es que ella “exportaba” sus creencias adaptando las a su nuevo medio y teniendo escrupulosamente en cuenta el particularismo, la psicología, las condiciones, aún las tradiciones, de este medio”.

Está claro y ciertos profanos lo han comprendido que la Atlántida, continente altamente civilizado y disponiendo de medios de transmisiones y transportes, acerca de los cuales, lo que conocemos actualmente no es nada, era en su época **EL CORAZON DEL MUNDO**. Dicho de otro modo, el mundo entero era conocido por los atlantes y en el mundo entero tenían misioneros y colonias más o menos poderosas. Los pueblos “colonizados” recibían un conocimiento a su medida y en ciertos países particularmente “abiertos”, una filiación directa era establecida por el “colegio de los sabios”, es decir, por los más altos iniciados de ese tiempo, guardianes de la sabiduría secreta, y esta filiación era marcada por un **TEMPLO PIRAMIDAL** a la imagen de la pirámide suprema donde residía en Atlántida, el colegio y donde el conocimiento era preservado. Una sola pirámide, sin embargo, ha reproducido la pirámide suprema y todavía en una “medida” diferente ésta es la llamada de Cheops. Las otras en el mundo, comprendidas aquellas que han sido preservadas hasta la época presente, no reproducen más que **PARCIALMENTE** la pirámide suprema. La “Gran Pirámide” perpetúa a la faz del mundo **LA INTEGRALIDAD** de la sabiduría atlante, mientras que las otras revelan **UNA PARTE** de esa sabiduría, la que estaba destinada al continente o al país donde estaban erigidas. En un futuro bastante próximo, por otra parte, los “descubrimientos” serán **FAVORECIDOS** en beneficio de la humanidad en ese dominio y esos descubrimientos incontestables pondrán un término a muchas polémicas.

La Atlántida conocía perfectamente la naturaleza y el poder de ciertas fuerzas cósmicas, particularmente las de las corrientes telúricas y este pueblo las aplicaba con respecto a la agricultura y, además -quizá sobre todo- al mantenimiento armonioso del conjunto de estas corrientes, para evitar toda catástrofe geológica que estuviera en poder del hombre de conjurar. Las pirámides desempeñaban **TAMBIEN** este propósito por el lugar debidamente estudiado en que eran edificadas. En otras partes, los “puntos de protección” bastaban y este es el caso, por ejemplo, de los dólmenes y menhires que marcaban al mismo tiempo con precisión los lugares de “conjunción de fuerzas”, de focalización de la energía universal, donde eficaces ceremonias podían desarrollarse. Lo mismo ocurre con esas piedras de volumen más o menos importantes que se ven aún, numerosas a través del mundo, en los dominios, los campos, cerca de las ciudades, pero en lo que les concierne, tenían por papel exclusivo digamos, el de “amplificar” la energía cósmica y de favorecer las cosechas”.

Se puede considerar, además, que **TODOS** esos elementos secundarios estaban sujetos desde el punto de vista “energía”, a la pirámide suprema y la tierra entera constituía de este modo un receptáculo eficaz para la conjunción de las fuerzas cósmicas. Naturalmente, sólo el colegio de los sabios *SABIA*. El pueblo atlante y los países colonizados utilizaban de una manera práctica los efectos de este saber, tal como actualmente muchos emplean la electricidad sin tener conocimientos precisos a su respecto. En este estado de cosas, resultaron a veces por un uso abusivo, accidentes y finalmente, la pirámide suprema habiendo sido alterada después de maniobras ignorantes y ambiciosas, la catástrofe planetaria que engulló la Atlántida, transformó la superficie de la tierra y se grabó en la imaginación popular bajo el nombre inexacto de “*Diluvio*”.

Lo que se produjo después, es la consecuencia lógica de esta situación eminente que tenía la Atlántida en el mundo, porque el mundo entero le estaba sujeto. Los países “colonizados” gobernados por “administradores” atlantes, no poseía más que muy parcialmente la “sabiduría”, fueron entonces abandonados así mismos y sobre la base de lo que era, de lo que había sido aportado por los atlantes y adaptado a cada comarca, se desarrolló un conocimiento nuevo con sus creencias propias, su mitología, sus supersticiones y sus ritos. Al lado de ese desarrollo exotérico, los gobernadores atlantes convertidos por la fuerza de las cosas en responsables de los países que ellos administraban, crearon sociedades locales de carácter secreto y transmitieron el pequeño número que habían reunido alrededor de ellos **LO QUE ELLOS SABIAN DE LA SABIDURIA DE LA ATLANTIDA** y ese saber, era más o menos rudimentarios según las regiones aunque **LOS DATOS FUNDAMENTALES** eran **EN TODAS PARTES** similares. De eso resultó en África, por ejemplo, esas sociedades iniciáticas que si bien toman una forma diferente de un país al otro, tienen **TODAS** un conocimiento de base similar y una “técnica” idéntica. La incomprensión y los prejuicios han despreciado hasta una fecha reciente la sabiduría africana. Se ha confundido exoterismo y esoterismo, se ha desnaturalizado la pureza de los símbolos hasta hacer de ellos una espantosa caricatura, se ha dado al gesto o a la acción iniciática y simbólica un valor real y simbólico, un valor real subrayando una pretendida crueldad ¡como si la tradición occidental afirmando que “el iniciado matará al iniciador”, se pudiera imaginar que esta imagen representa un acto real! Se ha mezclado superstición y conocimiento, se ha recubierto con el nombre **IMPROPIO** de “fetichismo” toda una sabiduría auténtica pero, los etnólogos modernos desechan las tontas concepciones de su predecesor y esto es favorable, porque en la base de la enseñanza de las sociedades secretas africanas auténticas ¡Las hay que no lo son! - más allá de la forma y de los elementos exteriores, **¡ES UNA PARTE DE LA SABIDURIA ATLANTE QUE SE HA PERPETUADO!**. Y cuántas, hay! de esas supervivencias han desaparecido por otra parte en el mundo, en el transcurso del tiempo: ¡los druidas, por ejemplo!. En todo caso, **TODO** lo que ha podido parecer en el pasado. “epifenoménico” en el dominio del conocimiento y de la tradición auténtica es simplemente la perpetuación de conocimientos atlantes, moldes dispersos, después de la catástrofe, en un cuadro conveniente desde el punto de vista psicológico y simbólico, en los países en que esta perpetuación debía cumplirse”.

Pero hay otra fase que considerar y ella concierne a la perpetuación de la sabiduría del colegio mismo, es decir, de la sabiduría **ENSUINTEGRALIDAD** y es ahí donde voy...

Escucho con avidez al Maestro Desconocido. Lo que expone, no me sorprende nada, la mayor parte de los hechos me eran conocidos. Como él mismo lo declaró, yo había experimentado hacia poco, un renovado interés por la Atlántida y había leído con una extrema atención “Los secretos de la Atlántida” de Andrew Tomas, en su reciente traducción francesa. Ahora bien, Andrew Tomas es un miembro muy antiguo de la *Orden Rosacruz AMORC* y su obra está dedicada al malogrado Nicolás Roerich que fue legado del Dr. H. Spencer Lewis en el Tibet. No ignoro pues, que las cuestiones expuestas por el autor eran en realidad respuestas seguras, así presentadas para hacer mejor su camino en el pensamiento del público. Pero el Maestro Desconocido, a todo lo que está escrito o no, agrega el **HILO CONDUCTOR. UNE LO QUE ESTA DISPERSO. RESTABLECE LA UNIDAD**. De momento, esboza a grandes rasgos la historia del continente desaparecido, evitando redundar sobre lo que es admitido de una manera general, o que se puede encontrar en toda tesis seria. Subraya simplemente, ciertos puntos y al mismo tiempo, revela. Ignoraba la importancia de las pirámides vistas bajo ese aspecto y no podía establecer una relación correcta entre los diversos edificios de esa naturaleza existentes aún, desde Egipto hasta Méjico y en tantos otros lugares. El Maestro Desconocido me ha dado la explicación totalmente satisfactoria para mí de esa aparente e incomprendible multiplicidad de vestigios. Ha hecho responsable al hombre mismo y a su ambición desmesurada de la catástrofe en que desapareció la Atlántida. Presiento el acontecimiento que debió acarrear

la perdición de sus autores mismos en el engullimiento final: Los seres empujados por la loca inquietud de la posesión y del poder, torturados por no acceder al primer rango del cual ignoraban las servidumbres, emprenden una marcha solapada para intentar asegurarse el control de un rico continente y eso con riesgo de perderse ... y se perdieron en efecto. Sin embargo, fueron en últimos análisis los “instrumentos” del destino porque la hora de la involución había sonado: el Paraíso atlante *DEBIA* desaparecer para que el mundo despertase a la universal consciencia, guardando confusamente en su corazón el recuerdo del sabio continente perdido y perpetuando sobre la tierra, a menudo sin comprenderlo, o sin conocer el origen, lo que los atlantes habían transmitido en herencia en numerosos dominios prácticos y principalmente, en agricultura. En eso, los testimonios de Ignatius Donnelly y de algunos otros buscadores, revestían todo su relieve, pero el Maestro Desconocido me entrego la ultima llave. Habiendo esbozado a grandes rasgos su tema, he aquí que ahora, precisa los puntos que solos en realidad, son el fin profundo de nuestro encuentro!.

El colegio de los sabios, como Vd. ya sabe, no ignoraba los peligros que amenazaban la sabiduría que él tenía la misión de proteger. Era demasiado consciente de las imperfecciones de la naturaleza humana y de los mortales excesos a los cuales a menudo los impulsos de su ego, la conduce por falta de previsión. Vd. había aprendido de otra fuente, que los sabios supremos se refugiaron en Egipto y sabe lo que fue emprendido para su perpetuación y su propagación, bajo una forma nueva conforme al ciclo que se abría ante la humanidad. Ha tenido también conocimiento, cerca de Roma, del camino tomado para la comunicación “iniciática”, destinada al pequeño número, a la élite de la humanidad y no insistiré sobre esta cuestión. Pero lo que no le ha sido hasta aquí revelado, es esto: ***LOS SABIOS ATLANTES HABIAN SALVA GUARDADO TAMBIEN LOS CONOCIMIENTOS CIENTIFICOS Y TECNICOS QUE HA CIAN DE LA A TLANTIDA UN CONTINENTE EN EL QUE LA CIVIZACIÓN NO HA SIDO A UN IGUALADA NI SIQUIERA ACTUALMENTE....***

El mundo después del cataclismo, entró en un período de obscuridad. El pensamiento que transmitía vida y energía había desaparecido. El “padre” ya no estaba y los niños se veían abandonados así mismos. He explicado lo que realizaban los “tutores” en África y en otras partes para mantener el conocimiento parcial que habían recibido y favorecer así’ el desarrollo de un cierto número, influyendo también de manera discreta pero eficaz, sobre las creencias y la conducta de la masa. Los Sabios, ciertamente habrían podido reconstituir el Imperio en toda su pujanza en otro continente. Tenían los medios para ello, pero, ***EN RAZON DE LO QUE HABÍA PASADO e igualmente PORQUE ELLO ERA CONFORME AL PLAN UNIVERSAL***, se rehusaron a ello y ocultaron el conjunto de los conocimientos preservados. ***NO SERIA UNPAIS O UN CONTINENTE EL QUE RECOBRARIA EL PODER Y LA CIVILIZACIÓN ATLANTES. ES EL MUNDO ENTERO QUIEN SERA LLAMADO A CON VER TIRSE EN LA NUEVA ATLANTIDA Y ESO EN UNA MUY LARGA ANDADURA, CUBRIENDO QUIZA MILENIOS, DESDE LA OBSCURIDAD NACIDA DE LA CATASTROFE HASTA LA LUZ AL FIN REECONTRADA. ENTONCES, DE NUEVO, Y POR ULTIMA VEZ, LA HUMANIDAD SIEMPRE LIBRE POR SI MISMA HARA FRENTE A UNA ULTIMA ELECCION DE LA QUE RESULTARA UNA ERA DE EXTRAORDINARIA CIVILIZACIÓN O, AL CONTRARIO, EL FIN NO YA DE UN CONTINENTE SINO, ESTA VEZ, DEL MUNDO.***

Ahora bien, el tiempo de la elección se acerca. Será marcado por la ***REAPARICION DE la ATLANTIDA, EL RESURGIMIENTO DEL CONTINENTE DESAPARECIDO ANTE LA HUMANIDAD ESTUPEFACTA*** y es por eso que Vd. está aquí conmigo para recibir este mensaje, esta advertencia y transmitirla a aquellos de los que Vd. instruye. Los Sabios ¿han tenido razón al dejar a la humanidad engrandecerse progresivamente “por sí misma”, en lugar de restablecer el imperio atlante inmediatamente después de la catástrofe y de “guiar” la evolución de los pueblos de la tierra?. La respuesta es simple: ***NO TENIAN ELECCION. LA LEY DEBIA SER APLICADA. EL PLAN UNIVERSAL DEBIA DESPLEGARSE COMO ESTABA PREVISTO. Pero, ello NO SIGNIFICA*** que los Sabios no hayan “guiado” esta evolución. Al contrario, lo han hecho con un cuidado y una prudencia digna de la más respetuosa admiración. ***ELLOS HAN ENTREGADO AL MUNDO, A MEDIDA DE SU DESARROLLO’ ES DECIR A MEDIDA QUE EL HOMBRE PODIA COMPRENDER, RECIBIR Y UTILIZAR SIN PELIGRO LOS “DESCUBRIMIENTOS” QUE LE ERAN SUGERIDOS, HAN ENTREGADO, DIGO, EN EL SENTIDO MAS ESTRICTO DEL***

TERMINO, LOS CONOCIMIENTOS CIENTIFICOS Y TECNICOS ADQUIRIDOS POR LA ATLANTIDA Y PRESERVADOS POR ELLOS Y SUS SUCESORES....

Pero abordamos ahí un tema que necesita un examen profundo que no podemos emprender esta noche porque la hora es demasiado avanzada. Le pido que no me haga ninguna pregunta. Reflexione en lo que le he enseñado y complete su documentación "exterior". Dejo Bruselas mañana, pero le cito en Ginebra dentro de seis semanas. Conozco su hotel allí, será Vd. prevenido de mi presencia. Ha llegado el momento de separarnos.

Maestro, humildemente solicito vuestra bendición para mi y para aquellos a quienes represento ante Vos ..

Cierra los ojos y yo me inclino ante *él*, la mano izquierda sobre el corazón y la derecha sobre la izquierda. Sobre mi frente, siento el soplo sagrado apaciguar por tres veces el tumulto de mis pensamientos y vacilo en un océano de luz mientras resuena la luminosa y dulce melopea de la sílaba sagrada: *OM, OM, OM*, ... al ritmo de la cual vibra el alma y manan las lagrimas de un discípulo desplomado a los pies del Maestro, en un reconocimiento infinito.

Después de estos instantes, encontrarse solo es una prueba que la plegaria es el único medio de superar. Habiendo vuelto a mi apartamento, cerca de una pequeña mesita redonda muy parecida a la otra que se encontraba en casa del Maestro, el rostro entre las manos, mi ser se arranca en un "*Hosannah*" sin fin hacia lo eterno y lo sublime .

GINEBRA

Suiza es uno de los países del mundo que admiro más. Me ha sido siempre difícil de establecer una diferencia en el temperamento o la psicología del suizo originario del cantón de Ginebra y el nacido en el cantón de Vaud o de otro aún. Para mí, los suizos se parecen todos por las notables cualidades que les caracterizan. Sin duda tienen algunos defectos -¿qué hombre no los tiene? pero el amor que les tengo me los hace ignorar o más bien no los noto. No sé demasiado, por otra parte, lo que se les podría reprochar y las insignificantes imperfecciones de las que se les tacha a veces no son, lo he constatado muchas veces, suscitadas más que por la envidia y una brizna de celos hacia un pueblo tolerante, ordenado, trabajador y práctico, el entusiasmo del cual, si tiene necesidad de estar fundado sobre sólidas razones, sabe ir lejos en la realización del fin propuesto. Se dice que Suiza se ha convertido en la caja fuerte del mundo. Esto es quizá el más bello cumplido que se le puede dirigir, porque no se confían las economías a no importa quién y el dinero va a Suiza, de toda la superficie de la tierra. Esto implica el universal reconocimiento de cualidades morales excepcionales. Pero hay más aún. Suiza ha sabido hacer de los objetivos humanitarios más nobles, una institución tal, que en muchos dominios se ha convertido en "la conciencia de la humanidad".

Uno de mis amigos repite a quien quiere escucharlo: "¡En Suiza respiro!, en el sentido propio y figurado, y muchos piensan como él, ¡yo también!".

No quisiera, sin embargo, que mi afecto por Suiza se preste a confusión. ***Estoy profundamente ligado a TODOS los países del mundo. TODOS OCUPAN***, en mi corazón un sitio igual, cada uno habiéndome conquistado por sus aspectos propios, pero, si la "aventura" me conduce hoy a Suiza, ¿no es justo que resuma brevemente porqué amo a ese país y sus habitantes?.

Ginebra es, en Suiza, una ciudad internacional, mundial quizás. En ella son organizadas convenciones, tienen lugar conferencias en que, delegados venidos de países de las ideologías más opuestas, se encuentran para intentar concretar las esperanzas pacíficas de una humanidad tumultuosa, en el cuadro natural prestigioso de un lago célebre, situado cerca de verdes cerros protegidos por abruptas montañas de cimas a menudo nevadas. La ciudad es bella, populosa, moderna con sus barrios animados, sus vestigios del pasado y su gran historia. Ginebra, en fin, es Ginebra y Vds. la conocen o la conocerán tarde o temprano, ya que si todos los caminos, se supone llevan a Roma, la mayor parte pasan por Ginebra....

Hablar de hotel en relación con Suiza, roza la vulgaridad. Suiza, en efecto, es por excelencia, hostelería con una manera de recibir cercana a la perfección. Es imposible estar descontento a menos de tener muy mal carácter o de no apreciar confort y limpieza. El hotel Président que me acoge generalmente en Ginebra, es una joya de fineza y elegancia. Es a mi parecer uno de los más notables de Europa y los admirables tapices de sus salones merecerían la visita atenta de todo amante del arte....

Es en un salón cercano del comedor del hotel donde he encontrado al *Maestro Desconocido* y nos hemos quedado allí muchas horas sin ser molestados. La ventaja de los grandes hoteles es que permiten sorprendentes encuentros y largas conversaciones al abrigo de toda curiosidad o indiscreción. Nadie ha entrado en el salón mientras me encontraba en él con el Maestro. Cualquiera que hubiera tenido necesidad de esperar en alguna parte habría encontrado fácilmente sitio en otra parte, en un salón tan confortable como el nuestro. Está claro también que el Maestro había “*hecho lo necesario*” para que nos quedásemos solos, tanto tiempo como fuese necesario.

No me he preguntado jamás bajo qué nombre y qué profesión, tales seres, cuando viajan, se inscriben en un hotel. Su nombre es ciertamente el verdadero, pero ¡qué importa!. Un nombre no significa nada en sí mismo ... En cuanto a la profesión, en un grado bien menor, sí considero mi propio caso, no doy jamás como profesión: ¡“Gran Maestro”!, esto sería pretencioso e incomprensible, con el riesgo de disminuir a los ojos del profano el título y la organización. ¡Seguramente, el Maestro Desconocido no se presenta como tal! ¿En qué, resumiendo, podría interesarnos eso?. El Maestro nos interesa *POR SI MISMO Y NO POR LO QUE EL HACE*. ¿Qué errores no nos arriesgaríamos a cometer juzgándole por su comportamiento exterior, sin conocer los móviles secretos de sus actos?.

Como en nuestro encuentro precedente, el *Maestro Desconocido* me ha pedido situar las manos planas sobre las suyas y me ha situado así en estado de total receptividad. No le oigo, solamente *PARTICIPO DE ÉL, EN ÉL*. El flujo de la transmisión alcanza ciertamente mi entendimiento objetivo, *PERO* mi ser entero está impregnado del ritmo vibratorio del alto conocimiento. Las palabras recibidas aportarían poco sin esta adhesión integral creada en mí, en relación con el Maestro. Toman por el contrario, todo su sentido en la comunión así realizada, porque crean la imagen y su contorno y transportan el poder de trascenderlas en una síntesis incluyendo la enseñanza, sus consecuencias y su relación con la sabiduría absoluta. *Maestro Desconocido* no aparta de mis ojos su serena mirada, al punto que me he preguntado algunas veces si él hablaba verdaderamente o si era el “*sonido de su pensamiento dirigido*” lo que llegaba hasta mí y sin embargo, ¡cómo no *CREER* que habla en este momento, puesto que oigo su voz impresionante de paz y de dulzura!:

“Hemos aquí reunidos para un segundo coloquio. Un tercero seguirá, que será el último sobre un gran tema de este tiempo. Tendrá lugar en París y Vd. no tendrá pues, por una vez, que viajar ... ¡para encontrar al Maestro!. Será igualmente dentro de seis semanas que le veré. En memoria de un buscador entusiasta de la verdad primordial, nos reuniremos en el Café de la Paix. Pero ahora, no estamos allí y voy a reemprender mi exposición interrumpida en Bruselas. Sé que Vd. había utilizado este intervalo para releer a Platón y otros testimonios. Haciendo eso ha facilitado Vd. mi trabajo, porque puedo prescindir de algunos detalles secundarios para insistir sobre lo esencial y especialmente, sobre los elementos fundamentales, colmando el fallo entre las contradicciones aparentes en que se han extraviado los buscadores, no en los hechos, pero sí en su interpretación. Vd. no lo ignora: *EL MAESTRO DA LAS LLAVES*, es esta su misión. Encontrar, es la del discípulo a quien esas llaves son confiadas. Pero al respecto de la Atlántida hago, es verdad, aún más. Dentro de la medida de lo posible, comento, lo explico y revelo de manera que esos comentarios esas explicaciones y revelaciones, dan *UNA DIRECCION* a sus pensamientos y forman un *TODO* de conocimientos seguros y definidos. Después de nuestra última conversación, el tema de la Atlántida le será en todo caso conocido en toda su verdad ..

“Vd. se acordará que en Bruselas concluí mis explicaciones subrayando que *TODO* el conocimiento atlante había sido preservado por los Sabios y ocultado para ser transmitido por ellos y sus sucesores, a la humanidad de una manera progresiva, teniendo en cuenta su desarrollo y su aptitud, en el curso de las edades, para sacar un provecho ampliamente constructivo de lo que ella creería nuevos “*descubrimientos*” *NO DIGO* que los conocimientos sugeridos condujeran siempre a realizaciones similares a las de la antigua Atlántida. Por ejemplo, los aviones modernos no son de ninguna manera comparables en la forma a las “*máquinas volantes*” de los atlantes, pero el *RESULTADO ES*

IDENTICO, porque una misma ley o causa produce necesariamente los mismos efectos. Sin embargo, lo que quiero significar está claro: **TODA LA CIVILIZACION MATERIAL QUE HA PODIDO REALIZAR LA HUMANIDAD ES UN RESURGIMIENTO DE LOS CONOCIMIENTOS ATLANTES Y SERA ASI HASTA EL MOMENTO DE LA “GRAN ELECCION” DE LA QUE YA HE HABLADO.**

“Dos cuestiones se plantean necesariamente entonces: ante todo, ¿de dónde viene la sabiduría adquirida por los atlantes?; seguidamente: ¿cómo esta sabiduría oculta se ha perpetuado hasta nuestra época y cómo se perpetúa todavía?. Esto será el objeto de nuestra entrevista de hoy.

“¿De dónde venía la sabiduría adquirida por los atlantes?. Es la hipótesis más irrazonable para el pretendido racionalista la que constituye la verdad o, por lo menos, se le acerca más. Esta sabiduría venía *‘de otra parte’*, *de otra galaxia* y fue aportado por los que se convirtieron en los primeros jefes de la Atlántida. Digo bien: los primeros jefes del continente atlante no eran *“terrenales”*. Habitaron sobre la tierra como, en un futuro más o menos cercano, nuestros cosmonautas establecerán sobre otros planetas y probablemente en otra galaxia, bases o colonias.

Lo que hace algunos años habría parecido quimera o locura, es hoy aceptable al pensamiento humano e igualmente esta revelación categórica tampoco le sorprende. Reflexione sin embargo: ¿Cuántos terrícolas aceptarían entonces vivir en otra parte que en nuestro planeta, en condiciones difíciles necesitando un material constante de protección para el mantenimiento de la propia vida?. Sólo ciertos *“misioneros”* aceptarían tal sacrificio. Es evidente que descubrir un planeta diferente es exaltante para el mundo que se empeña en tal aventura y ello ayuda a sus propios conocimientos y a su desarrollo, pero, de eso a poblar un planeta inhospitalario, hay un abismo que pocos están decididos a franquear. Lo harán únicamente los que estarán decididos a sacrificar su vida en una donación total de sí mismos. Lo que ha pasado en esos tiempos anteriores es comparable a la obra del pionero, cumplida por los primeros exploradores de las regiones desconocidas de nuestra tierra, con esta diferencia, ya que los venidos a nuestro planeta no fueron seguidos por otros y, aún entre aquellos que vinieron, el mayor número volvió a partir, abandonando para siempre a los que quedaron, a la obra que habían decidido cumplir en un irresistible movimiento de compasión respecto a los seres *“rudimentarios”* que poblaban la tierra. Usted comprenderá sin embargo, que los decididos a quedarse **HABIAN ACEPTADO SU DESTINO, LA MISION QUE LES ESTABA IMPARTIDA, PORQUE NADA ES DEBIDO AL AZAR Y “LA PUESTA EN MARCHA” DE NUESTRA TIERRA ESTABA PREVISTA EN EL DESPLIEGUE PROGRESIVO DEL PLAN UNIVERSAL.** El Universo es **UNA UNIDAD.** No es suficiente decir que los hombres son los eslabones distintos de una misma cadena. Esto es así en el universo en tero **DONDE NADA ESTA SEPARADO**, sino por la conciencia humana... Así, los *“comisionados”* emprendieron, digamos .la educación del pueblo más avanzado de la tierra . los atlantes .y éstos fueron la guía del resto de la humanidad. Adaptaron y desarrollaron sobre la tierra el extraordinario conocimiento de que eran portadores y la masa tenía tendencia a considerarles como dioses dotados de un infinito poder. Dándose cuenta de que era imposible transmitir los mismos conocimientos a todos, esos seres *“venidos de otra parte”*, eligieron cuidadosamente a los que debían *“formar”* completamente, a quienes querían comunicar **LA INTEGRALIDAD** del conocimiento y con ellos constituyeron el primer *“colegio de sabios”* . ese colegio tan esencial para la perpetuación de la sabiduría .al cual, me he referido anteriormente.

“He aquí de donde viene **TODO EL CONOCIMIENTO DEL MUNDO** y si Vd. relea atentamente las Escrituras Sagradas de todos los pueblos a la luz de lo que le he expuesto, encontrará en ellas confirmado por muchas alusiones este gran origen de la evolución humana, pero otras confirmaciones seguirán y el mundo irá de asombro en asombro.

“Veamos ahora, cómo esta sabiduría oculta, se ha perpetuado hasta nuestra época y cómo se perpetúa todavía. Tocamos ahí el punto más extraordinario de las revelaciones que debo hacer en este excepcional contacto con Vd.

“Lo que ahora debo revelarles, es apenas creíble y los estúpidos espíritus llamados fuertes de este tiempo, rehusarán dar crédito a mis palabras. Usted, seguramente, no lo hará. Su fe es total y eso es porque el universo le aparece bajo sus horizontes más secretos. Ese es el privilegio de todos aquellos que se esfuerzan en superarse a sí mismos, en ir más *allá* de su pobre razonamiento y de los límites que se imponen ridículamente por miedo a equivocarse. Se lo digo en verdad, vale más correr

el riesgo de equivocarse mil veces, antes que privarse de la posibilidad de acertar una sola vez la revelación capital que puede transformar radicalmente una visión demasiado estrecha de un universo infinito”.

“Le he declarado desde las primeras palabras de mi mensaje, cuando nuestro encuentro en Bruselas **QUE LOS ATLANTES NO HABÍAN DESAPARECIDO TODOS EN EL CA TALISMO** y Vd. sabe ahora la obra que han llevado a cabo, según sus grados de conocimiento y sus responsabilidades, pero he añadido **QUE HABÍAN TENIDO UNA DESCENDENCIA Y QUE ESTA DESCENDENCIA SE PERPETUABA TODAVIA**. Por más extraordinario que esto parezca, pues bien, **SI** hay aún actualmente atlantes y los habrá hasta el momento de la gran elección que coincidirá como lo he precisado con el resurgimiento del continente desaparecido. Los atlantes de quienes hablo, no son aquellos que adaptándose a las circunstancias nuevas, han contraído matrimonio en el seno de los pueblos donde debían proseguir solitarios la obra que he mencionado, dando nacimiento a las razas nuevas, los Peuls, por ejemplo, en África y en otras partes aún. Me refiero a los atlantes de puro origen en los que la perpetuación ha sido asegurada y **ES AUN** asegurada por matrimonios rigurosamente mantenidos en el seno de la misma raza. Estos atlantes no se han casado **MAS QUE** con atlantes y ello ha sido así desde la catástrofe, es decir **¡DESDE CERCA DE DOCE MIL AÑOS!...**”

No puede resistir a la pregunta que me transtorna y, por primera vez, interrumpo al Maestro:

“Pero ... ¿dónde están?. ¡Es posible que una raza exista sobre nuestro planeta sin que ello se sepa! ... ¡La exploración de la tierra desde hace tiempo está terminada! ..

“¡No! ¡No lo está! ¡Está muy lejos de serlo!. Cada día un descubrimiento sorprende a la humanidad y muchos enigmas no han encontrado solución o bien las respuestas no son satisfactorias y son sin cesar modificadas..

“Una raza, en efecto, se perpetúa sobre la tierra y ésta lo ignora, porque se hace lo necesario para su propia protección, puesto que su **“misión”** de testimonio debe convertirse más tarde en un papel de actor, y créame, un **“primer papel”**. **ES** en esta raza la más pura que darse pueda . donde son elegidos aquellos que, periódicamente, deben reemplazar en el **“colegio”** a un sabio desaparecido, y la elección es de un rigor extremo, justificada por la importancia de lo que se arriesga. El colegio de los sabios existe pues siempre y es él, Vd. lo ha comprendido, quien decide el **“descubrimiento”** a la humanidad, de los conocimientos científicos, técnicos y otros venidos del pasado!

No sé porqué, repentinamente, tengo la intuitiva convicción de que ese **“colegio”**, en este aspecto, no puede actuar más que de acuerdo con el Alto Consejo de la A ..., pero no interrumpo al Maestro. La verdad que brota en mí me concierne. El mismo lo ha precisado: “Yo no le comunico más que los útiles...”

“El colegio de los sabios, prosigue el Maestro Desconocido, **es también**, en alguna manera, el **“gobierno”** de esa raza secreta. Es el quien asegura, en definitiva, su existencia en todos los dominios. En realidad, la palabra raza podría parecer exagerada, pero no hay otra más apropiada para designar **ESTOS MILES** de seres de otra edad . de una edad de luz- el número de los cuales es intencionadamente mantenido **CONSTANTE**.

“Donde están. Reconozca que no puedo revelarlo con precisión, . ¡ni a Vd. ¡ .Sin embargo, Vd. sabe las preguntas que proponen al mundo los sabios y los buscadores, los extraños informes concernientes a seres venidos no se sabe de dónde, pagar las compras con una moneda desconocida del oro más puro, y tantos otros relatos del mismo género!. Sí, muchos enigmas se presentan todavía al hombre y no serán resueltos más que en el momento en que ningún peligro será de temer ...

Esos enigmas, en relación con el tema tratado por el Maestro Desconocido, los he notado en mis lecturas desde su primera charla. La mejor enumeración que he podido descubrir está consignada en el *Enigma de la Atlántida**, ya mencionado y que deseo sea leído por el mayor número posible de miembros de la Orden Rosacruz AMORC. Cuando redacto este manuscrito, la última obra de Robert

Charroux, me ha sido cortésmente enviada por su autor y en “*Le livre du mystérieux inconnu*”*), se encuentra también, ciertamente en el estilo de Charroux, muchos de los enigmas propuestos a la imaginación de los lectores. Incidentalmente, constato una mención de mis “*Encuentros con lo insólito*” que Robert Charroux, para no incurrir en mis amistosos reproches, atribuye sin más a un *Maestro de Villeneuve*’ suficiente, espero para salvaguardar mi anonimato. Después de todo, ¡qué importa!. Ha llegado el momento en que lo oculto debe ser desvelado con prudencia.

*) Este libro ha sido recientemente publicado bajo este título por la Editorial Plaza y Janés.

*) Aparecido en la colección ‘Libro Amigo’ de Editorial Bruguera, con el título: “Nuestros antepasados extraterrestres”.

(NOTA: *Las citadas ediciones están agotadas en la actualidad. Junio del 2001*).

Por otra parte, acaba de precisar el Maestro Desconocido, “los enigmas serán resueltos sólo en el momento en que ningún peligro será de temer”, y añade:

“Para algunos, sin embargo, los tiempos están cercanos ... Para **EL IMPERIO INVISIBLE DE LA ETERNA ATLANTIDA**, la hora del descubrimiento final sonará más pronto de lo que se puede imaginar. De todas maneras, acuérdesse de esto: **LOS ATLANTES REAPARECERAN ANTE EL MUNDO EN EL MOMENTO EN QUE LA ATLANTIDA RESUR GIRA...**

Ellos están “*por todo el mundo*” en puntos cuidadosamente elegidos desde siempre, gracias a su excepcional sabiduría. Las regiones donde se reúnen están situadas en *todos* los continentes y son vitales en el sentido más absoluto del término. Son los “centros de fuerza” y los atlantes son por consiguiente **LOS GUARDIANES VIGILANTES**. Se puede aún añadir que **VELAN AL MISMO TIEMPO SOBRE UNA HUMANIDAD A VECES DESAMPARADA Y A MENUDO IMPRUDENTE**. Son ellos, a veces, esos varios millares de seres, bajo la conducción de su colegio hacen “*equilibrio*” a los impulsos peligrosos, algunas veces mortales, de los hombres inconscientes de las perturbaciones que crean en la energía universal, sobre la que reposa la existencia misma de su planeta

De nuevo, pienso en Maha, en el Alto Consejo de la A ...Es imposible cuando se admite **EL ORDEN, EL METODO Y LA JERARQUIA** regiendo el universo, no suponer que, de una manera o de otra, el “*gobierno oculto del mundo*” no utiliza esta fuerza potente representada por los atlantes y su colegio. Además de la función sublime de “*protector*” del conocimiento iniciático atlante del que toda tradición auténtica emana, el colegio de los sabios tiene una influencia **DIRECTA** sobre el desarrollo de la civilización. Ahora bien, el Alto Consejo, es exclusivamente responsable de este desarrollo y de su evaluación, con relación al plan universal establecido. Hay pues, **NECESARIAMENTE** relación entre esos dos organismos y es evidente que el colegio de los sabios **DEPENDE** del Alto Consejo, bajo la supervisión precisa de uno de los doce. Por lo menos, no puedo concebir las cosas de otra manera. Una relación en el caso contrario, faltaría y tal eventualidad impensable ... y sí no estoy en el error, entonces el mundo, como lo he clamado a menudo, es verdaderamente un **MUNDO SECRETO, UN MUNDO DE MISTERIO**. ¡Cómo compadezco a los hombres exclusivamente ligados a la satisfacción de sus deseos egoístas y a aquellos que, en su loca pretensión, se declaran prestos a derribar sin piedad todos los obstáculos, para realizar sus proyectos materiales a menudo tan bajos! ¡Se desmoronarán un día, jadeantes de terror y demasado tarde, sentirán amargamente el haber transferido en su breve existencia, su interés de lo esencial a lo relativo tan mezquino!. Ciertamente, no engañan a nadie aún menos aquellos a quienes suponen engañar y que, por el contrario, se sienten llenos de compasión para estas almas extraviadas. Pero el mundo está hecho así y no sabría ser de otra manera. La ley de la evolución es rígida y nadie se le escapa. Todo debe ser experimentado por el hombre y, en último análisis, lo mismo la experiencia del egoísmo que será duramente compensado tarde o temprano, tiene su razón de ser ... Pero volvamos a nuestras meditaciones solitarias, el examen del mensaje del Maestro Desconocido, y las infinitas consecuencias donde nuestras reflexiones a su respecto nos podrían arrastrar. Escuchémosle:

“Así, Vd. Lo ve igualmente en la esfera de lo manifestado, ¡se vuelve a encontrar **LA LEY UNICA** experimentada en un nivel diferente! Sobre el plan de la evolución individual, el hombre se “*se acuerda*” de un paraíso perdido y lo encontrará tan pronto haya **TOMADO CONSCIENCIA** en el

cuadro exterior **QUE LE ES SUGERIDO**. Sobre el plan de la evolución planetaria, hay **TAMBIEN** “recuerdo” de un paraíso perdido y este será descubierto, cuando las condiciones sean las requeridas. En los dos casos, después de la **brutal INVOLUCION**, a continuación de lo cual, el fondo del abismo es alcanzado para convertirse en el punto de partida, es el **RETORNO** lo que empieza en los dos casos, la **EVOLUCION** se realiza por una marcha *progresiva*. La ley de analogía es verdaderamente **EN TODOS LOS DOMINIOS** la llave de los problemas más complejos y ¡cuántos discípulos la olvidan!. Cuántos también se limitan queriendo a todo precio generalizar una ley secundaria y darle el poder de aportar a toda pregunta formulada, una respuesta satisfactoria quizás para ellos mismos, ¡que quisieran doctamente y con suficiencia imponer a los demás! Ve, por ejemplo, la noción de archivos acashicos. Para algunos, es el “**deus exmachina**” del menor problema. Ahora bien, nada es más erróneo y como es lamentable que un conocimiento de base pueda a veces inducir a un discípulo seguramente sincero a una actitud paralizante que le impide ver más lejos y que frena su toma de conciencia. Es verdad que cada uno en una encarnación determinada, no puede ir más allá de su medida y si ésta es alcanzada por él, su existencia es un éxito y augura éxito en la próxima! Hablo naturalmente, . y Vd. transmite . para aquellos que están en condiciones de recibir un conocimiento nuevo, puesto que este conocimiento **DEBE** ser revelado ahora. ¡Qué nos importa si, por ventura, este conocimiento cae en terreno no preparado! Esta eventualidad no podría impedir la revelación de lo que debe ser revelado en un momento determinado y la tolerancia del iniciado incluye inevitablemente la intolerancia de cualquiera que esté sobre el sendero del “**retorno**”, ¡tanto más, naturalmente, que la del profano!

“¡Sobre el sendero del “**retorno**”! Toda la humanidad, de hecho, ha recorrido ese sendero y, colectivamente, Vd. lo comprende ahora, es hacia **LA ATLANTIDA REENCONTRADA** que está actualmente en ruta antes de encaminarse, si la etapa es debidamente franqueada, hacia nuevas conquistas que traerán, en los siglos futuros, **LA UNION DE LOS MUNDOS, LA UNION DE LAS GALAXIAS** para que, todo, al fin, se acabe, pero, en este momento, **LA TOMA DE CONSCIENCIA HABRA SIDO UNIVERSAL...**

“Pienso que estas diversas consideraciones, deben cerrar nuestra conversación de hoy. Vd. lo sabe, nuestro próximo encuentro tendrá lugar en París. Le pido que se prepare cuidadosamente, ya que proseguiré mi mensaje y también, si las circunstancias lo permiten, **LE HARE VER...** ”

No oso solicitar aquí la bendición del Maestro Desconocido, pero *él* ha sentido mi llamada. Instintivamente, situó las manos sobre mis rodillas y cerró los ojos ...y he aquí el soplo y he aquí el **OM, OM, OM**. ¡Oh alma mía, regocíjate, mientras que todo mi ser se abandona a la augusta presencia! .. Gracias Dios de mi corazón ... Gracias, oh Maestro, por incluir, en tales instantes, mi indignidad en el ritmo sagrado del universal amor...

Días y días, como el Maestro Desconocido me ha recomendado, me preparo con lecturas a veces arduas que, todas, conciernen a la Atlántida y por muchas meditaciones sobre ese tema tan importante, que es el objeto de encuentros excepcionales en que las llaves me son comunicadas, para mí y para otros. ¡Las llaves! ¡Cuánta razón tiene el Maestro!. Lo que me ha confiado, proyecta una deslumbrante luz sobre numerosas tesis escritas en diversas lenguas sobre la Atlántida y que he tenido mucha dificultad, a veces, de procurarme. Sus explicaciones han colmado muchas lagunas. Ellas se convierten en un cuadro de conjunto en el que se inscribe, en su lugar, el descubrimiento del uno y la interpretación contradictoria del otro. Ya no hay más, en resumen, contradicción. Gracias al Maestro Desconocido, hay **COMPLEMENTARIDAD**. Los diversos autores han presentado **UN ASPECTO** y esos múltiples aspectos ahora son armonizados y a menudo, **UNIFICADOS**. La lectura, en tales condiciones, es una aventura exaltante...“¡Si las circunstancias lo permiten, **LE HARE VER!**”! ¿Qué entiende él por eso? ¡Quiere significar que su última descripción me hará revivir la historia de la Atlántida! **NO**, no puede ser eso. El Maestro ha precisado **VER** y jamás un Maestro emplea, en una ocasión importante, una palabra por otra ...“Si las circunstancias lo permiten ... he aquí también mi interrogante. ¿Qué circunstancias?. El Café de la Paix, en el corazón de París, no puede ser un lugar elegido para que las circunstancias me permitan ver...

Pero, ¡para qué todas estas preguntas que agitan mi mente! El Maestro, **SABE**. ¿Entonces?. Entonces, descarto las inútiles reflexiones y, con confianza, espero a que surja al fin del tiempo, el instante de la nueva venida del Maestro...

PARIS

Al hablar de París, mí pluma vacila, porque París no se describe, se murmura, se confía, se cuenta, se tararea ...París, es cada parisién, de origen o de adopción, es cada visitante llegado de no se sabe donde y a menudo de muy lejos. París, es una historia y es la gran historia. París es un misterio o una catedral, es un cuadro, una escultura, una comedia o bien una ópera, una canción, en fin y quizá una sonrisa. Es todo eso París y nada ha sido dicho y no diré nada, puesto que París, es Vd., soy yo y es el mundo. Cada uno tiene "su" París, porque París es de todos y yo ten-do el mío, seguramente, pero como el suyo no se puede compartir.

El Café de la Paix, tiene su lugar de elección, en medio de los lugares históricos de París, al mismo título que su vecino, la Opera o la célebre Torre Eiffel, el Arco del Triunfo, los Inválidos, las Tullerías y otros monumentos prestigiosos. Los más grandes personajes se sientan a menudo en sus mesas, las más humildes algunas veces. . el misterio se instaló en él largo tiempo con Gurdgieff y con él una técnica particular hacia el conocimiento...

Hoy, si estas gentes que percibo, supieran **QUIÉN** está allí, en el interior, conmigo, todos estoy seguro de ello, olvidarían sus ocupaciones o su ociosidad, para intentar con curiosidad o con interés ver, comprender ... Fui' puntual, pero ya el Maestro Desconocido había llegado y no osé preguntarle si me había esperado.

Cada cual admitirá que tales circunstancias, como que son inhabituales, encierran siempre un elemento de incertidumbre, de duda. No se encuentra corrientemente a un Maestro en una plaza común, en un gran hotel o en un café renombrado. Ciertamente, no hay duda sobre la **PRESENCIA** del Maestro y sobre el mensaje que transmite. La incertidumbre y la duda conciernen a las circunstancias, al escenario. Ciertamente, tengo consciencia que estoy en este momento en París, en el Café de la Paix, como tenía consciencia de estar en la Gran Plaza de Bruselas, después en el hotel Président de Ginebra, pero tendría de ello una consciencia **TAN VIVA**, si me hubiera encontrado psíquicamente, o bien, si el Maestro, juzgando la idea de esos diversos "*exteriores*" **apropiados, los habría "sugerido"** a mi consciencia, sin dejar su residencia y sin que yo dejare la mía. Actualmente, no estoy menos **CONSCIENTEMENTE** en el Café de la Paix y **SE** que el Maestro está conmigo. ¿No es esta **VERDAD** secreta la que se cuenta desde el momento **QUE YO LA PERCIBO, QUE YOLA VIVO?**

Aquí el Maestro Desconocido me ha "preparado" de manera diferente, Sin ostentación, ha puesto su mano derecha sobre la mía y sus ojos fijos sobre los míos, ha "**creado**" el **ESTADO** que le permite ahora hacerse "**entender**" **COMPLETAMENTE**:

"En esta última conversación, terminaré el precioso mensaje del que por otra parte Vd. tiene, actualmente, lo esencial, puesto que hemos culminado juntos un largo viaje en la historia secreta y considerado lo que se tiene que examinar en un término próximo, en comparación con ese lejano pasado".

"Vd. sabe ahora, lo que ha representado antiguamente la Atlántida **Y LO QUE NO CESA DE REPRESENTAR. Ella esta SIEMPRE** presente para la humanidad, sin que ella se de cuenta, es **EL PRIMER OBJETIVO** a alcanzar. Tiene Vd. conocimiento de los ciclos de la humanidad, de las eras que ha atravesado y en la que ella acaba de entrar. Esos ciclos, esas eras donde **OTROS** velan que se cumplan en las condiciones normales, constituyen por el momento, las diferentes etapas **HACIA** ese objetivo que es el **RETORNO DE LA ATLANTIDA**. Ante todo, "**vuelo**" hacia fines más elevados en un itinerario repetido en el curso de las edades futuras, de lo que simbolizan las constelaciones zodiacales, será preciso **PRIMERO** que la época del "**retorno**", con lo que ella implica, sea franqueada con éxito. Parece que me repito, pero ese punto es de una importancia fundamental. A cada cambio de era, se produce el fin **DE UN** mundo. Cuando el tiempo de la **GRAN ELECCION** se presentará, ello podrá ser por la locura de los hombres, el fin **DEL** mundo. Está permitido esperar, que será más bien, el punto de partida hacia más altas cimas. La humanidad, ciertamente, podrá cometer el error fatal, ya que dispone por sí misma, pero el universo le ha atribuido buenos guías y es probable que ella siga los impulsos que emanan de ellos, aunque no sea más que por instinto de conservación. De todas maneras, el plan universal ha previsto todas las eventualidades, comprendida la del fracaso.

¡Hay, en el universo, muchos “*cuerpos*” en que las almas . personalidad podrían proseguir su ascensión hacia la toma de conciencia integral, término de su evolución!. No consideramos, sin embargo, una salida de ese género. Por mi parte, tengo confianza. En los momentos en que su “*destino*” está en juego, el mundo no carece ni de clarividencia.

“Una pregunta que Vd. ciertamente se ha formulado, concierne al grado de civilización que había alcanzado la Atlántida. He respondido implícitamente a esta pregunta. Ciertos autores han hecho de los atlantes un pueblo preocupado esencialmente por la agricultura y eso es inexacto. Sin ninguna duda, los atlantes habían desarrollado una agricultura próspera, pero se trataba de una consecuencia, de una aplicación de sus vastos conocimientos. La Atlántida era un país altamente industrializado y en él se trataban muchos metales y aleaciones perdidos posteriormente y de los cuales solamente algunos, han sido “*vuelto a encontrar*”. No puedo más que repetir lo que he declarado en una conversación precedente: Todo lo que nuestro siglo ha adquirido en “*descubrimientos*” y en la civilización material, la Atlántida lo poseía y será lo mismo con todo lo que será adquirido a ese respecto en el futuro y esto hasta la hora de la **GRAN ELECCION**.

“Es un tema sobre el cual debo insistir. En el mundo en general, numerosas almas-personalidad actualmente encarnadas, han vivido ya en tiempos de la Atlántida. Ellas han morado en cuerpos atlantes y a medida que el objetivo del cual tanto he hablado se acercará más y más, estas almas habrán “*reaparecido*” sobre la tierra. Tiene Vd. ahí, una explicación de la resonancia que provoca en muchos, la historia atlante. Esta atracción era prácticamente nula en el pasado. Aumenta ahora sin cesar. ¡Qué prueba, aunque innecesaria, de la perfección de lo creado!. La humanidad está **PREPARADA** para las condiciones que está llamada a sufrir para su propio bien. Jamás se encuentra desprevenida. Una “*situación*” se instala lentamente y cuando el fin esté a la vista, una mayoría de los habitantes de la tierra estará formada de almas de atlantes y así el **ACONTECIMIENTO** no les sorprenderá al nivel de la percepción interior. Si pudiera emplear ese término, diría que verdaderamente todas las “*oportunidades*” son concedidas a la humanidad. De hecho, está sobre todo eso, el resultado de la ley kármica y el respeto de la noción de responsabilidad, puesto que seres responsables de una situación pasada se volverán a encontrar frente a una situación similar y esta vez, perfectamente conscientes de la elección que se les propone .

“Constato, en diversas ocasiones, que el Maestro Desconocido se repite o bien se aleja en apariencia de su tema, para volver a *él* enseguida, pero conozco demasiado la técnica iniciática para no estar penetrado en la importancia que atribuye a cada una de sus palabras. Lo que me parece por el momento sin gran significado . como palabras usuales . mí memoria lo registra también con fidelidad, porque **YO SÉ** que, reflexionando a solas conmigo mismo un poco más tarde, me-diré entonces más aún los considerables prolongamientos por una comprensión completa del tema. Nunca he sido, gracias a Dios, de esos que claman por cualquier cosa: “No encuentro en eso nada de nuevo ... ¡Eso no me ha aportado gran cosa!”. Hay una sorprendente suficiencia, con tintes de un estúpido orgullo en las observaciones de ese género. El yo objetivo, está en efecto, puesto de este punto en adelante con sus límites y sus simplezas, que sería vano el argumentar. Quien hace como sí lo supiera todo, aunque asegure lo contrario, no está preparado para una luz más grande. Ahora bien, la luz no es transmitida por las doctas obras donde se ve un intelecto exacerbado. Brota de textos exteriormente simplistas. ¿Qué es más simple, que los Evangelios y otras Escrituras Sagradas, Upanishads comprendidos?. Sin embargo, estas Escrituras han nutrido a la meditación humana desde siglos y lo harán largo tiempo aún. Se me ocurre a menudo pensar, en relación con la enseñanza de la Orden Rosacruz **AMORC**, en la simplicidad aparente de las monografías y en los planteamientos difíciles y talentosos, en las verdaderas obras maestras de erudición que sabios y especialistas, miembros de la organización desde años, serán capaces de producir. La enseñanza es al contrario, celosamente mantenida **TAL CUALES** en su extrema simplicidad, porque es así como los objetivos deseados son obtenidos y lo han sido siempre, y esos objetivos no son ciertamente para alimentar un intelecto que desmesuradamente desarrollado cuando debe *necesariamente* serlo, pero **CON MESURA** . constituye un obstáculo más que superar en el Sendero. Curiosamente, no son eso los sabios, los científicos verdaderos que reprochan su simplicidad a la enseñanza de la Orden Rosacruz **AMORC**. Expertos le atribuyen una **EFICACIA** de la que se benefician ellos mismos por su afiliación.

Yo extraigo pues, del mensaje del Maestro Desconocido, consuelo y luz. Lo que me transmite es **CONSIDERABLE** y yo aprecio interiormente el precio de ello. A una noción legendaria,

teórica le insufla **LA VIDA**. La dirección dada a mis pensamientos será, desde luego, de un efecto incalculable en la atención que pondré en lo sucesivo a una cuestión de una importancia tan vasta y en la manera en que la afrontaré en adelante. **LA MANERA** empleada por el Maestro Desconocido para transmitirme un mensaje es **EN SI MISMA**, una elección y un **SIGNO**...

Después de un breve silencio, prosigue:

“Gracias a este conocimiento que le he dispersado, concerniente a la Atlántida y el modo en que la “luz” ha descendido sobre la tierra para proseguir en ella su obra, tiene Vd. una **CONFIRMACION** de la transmisión **ININTERRUMPIDA** de la sabiduría primordial. Esta va de una galaxia a otra, de un planeta a otro . para el tiempo de la existencia de ésta . y se ofrece al “**ser viviente**” bajo la forma que le es adaptada. Ha habido, en el universo entero, los “**POR TADORES DE LUZ**”, los “**comisionados**”, como los venidos un día en la tierra para **DESPERTARLA**. La luz recibida por la humanidad será pronto llevada por ella a **O TRAS PAR TES** y la transmisión se proseguirá de la misma manera y eso que llaman “**tiempo y espacio**” no son, para el plan universal, escollos. Bajo las tradiciones humanas, aprenda a percibir **LA TRADICION PRIMORDIAL** y póngase a su ritmo en toda ocasión. Vd. distinguirá en ella, **LA LUZ** que brilla para siempre, no solamente en nuestro mundo, sino también, en el universo entero. Vd. participará mejor en la manera de “**ayudar a los hombres a volver a encontrar la luz perdida**” antiguamente en Atlántida .

“**EL HILO CONDUCTOR** le ha sido revelado. En Vd. está ahora, el utilizarlo para adquirir un conocimiento más exhaustivo sobre ese tema y sobre muchos otros. He cumplido con mesura mi misión y le he designado el camino. Tenga constantemente presente en el pensamiento, al Imperio Invisible de la Atlántida . un imperio no desaparecido o situado sobre algún plano inmaterial . pero **VIVIENTE** y perpetuándose en la tierra, **EN MEDIO DE LOS HOMBRES**.”

“Vd. recordará que he prometido permitirle **VER** y las circunstancias se prestan, pero naturalmente no aquí .

“¿ Las circunstancias?”. No puedo retener esta pregunta y lo siento. El Maestro Desconocido lo acepta con comprensión y precisa:

Vd. no ignora que ciertas **EXPERIENCIAS**, para un resultado efectivo, necesitan un conjunto de condiciones, sin las cuales el fin no puede ser alcanzado completamente. Ahora bien, la experiencia a la cual voy a conducirlo necesita por una parte que esté Vd. preparado . y lo está . particularmente hoy y por otra parte, que ciertos influjos planetarios sean realizados en un momento dado, lo que es igual para el caso, para Vd., para mi y para el lugar donde nos encontraremos a las 11 de esta noche”.

“¿Y dónde se encuentra ese lugar, Maestro?”

“¡Es Notre-Dame!”

“Pero, si la catedral está cerrada a una hora tan tardía...”

Apenas he formulado esta observación, me siento enrojecer de confusión. ¡Qué falta de confianza en el Maestro!. Mentalmente le suplico olvide mi inexcusable duda y sin prestar atención a mi interrupción, prosigue:

“Le esperaré cerca del gran portal .

LA EXPERIENCIA

Mucho antes de la hora, vago cerca de la catedral, cruzándome con raros transeúntes que me miran con curiosidad, algunos con suspicacia, pero no los tengo en cuenta y mis pensamientos se repliegan sobre mí mismo, sobre mi existencia en la que tanto tiempo el “**misterio**” tiene su lugar.

Como antes de toda gran etapa de mi vida, veo los años transcurridos y sus extrañas peripecias, asombrándome, el corazón lleno de gratitud, por los privilegios de que me he beneficiado. Considero la dualidad de mi ser .esa dualidad sin la que no sería el tercer punto que hace que yo sea . ¡De qué manera debemos dar gracias por los límites de nuestra humana naturaleza!. Sin ellos, sin su incesante presencia que nos recuerda que somos **TAMBIEN** hombres. ¿Cómo nos volveríamos en la orgullosa contemplación de nosotros mismos y de nuestro patrimonio divino? El tiempo pasado ante el espejo deformante de nuestra indulgencia en nuestra propia contemplación nos trenzaríamos paralizantes laureles y olvidaríamos la marcha santa hacia más luz y si algunos se les da más, es porque un servicio mayor es exigido de ellos. Exigido., palabra impropia, puesto que servir es una satisfacción, un don precioso del alma.

¡Si es dado más a algunos!. Mi existencia está por excelencia consagrada al servicio de una inmensa causa y ciertamente algunas preciosas prerrogativas, me han sido impartidas por ello. En una fulgurante introspección, intento evaluarlas en su justa medida. ¿Cuál es la más importante?. Largo tiempo titubeo, después mi pensamiento al volver otra vez a la experiencia que me ha sido anunciada y a la “*receptividad*” a la cual ciertamente ella obliga, fijo mi elección en una “*experiencia*” muy definida de mi existencia y quizás de las que la han precedido:

No puedo, con toda evidencia, ver el mundo tal como aparece a la mayoría . entiendo naturalmente el mundo supuesto exterior a mí y tal como se ha querido enseñármelo . Por una parte y no tengo por ello ningún mérito en la medida en que no es considerada mi encarnación presente, mi comprensión de lo que me rodea ha sido siempre diferente de la de los otros. Más precisamente, tan lejos como remonta mi recuerdo, he percibido constantemente las “*apariencias* como lo hacen todos los seres, pero a esta percepción por así decir “*común*”, se ha añadido siempre alguna otra cosa un “*algo*”, hecho de sensación o de impresión, a veces “*visto*” y más raramente de “*oído*”. La mejor designación, me parece ser la de mi “*estado*” diferente y si puedo hoy proponer esta explicación, es que el desarrollo adquirido en la Orden Rosacruz AMORC, me ha conducido progresivamente a considerar . debería decir a saber . que este mundo de que digo tener consciencia, no es un último análisis, más que **LA PROYECCION DE MI PROPIA CONSCIENCIA**. Dicho de otra manera, yo soy el creador de mi propio universo; esto no es más que la **OBJETIVACIÓN** de mi yo y contemplo así **UNICAMENTE** lo que he proyectado fuera de mí mismo, como un pintor al expresar sobre una tela virgen el mundo que lleva en sí mismo. Todo iniciado comprenderá lo que intento expresar. Lo comprenderá **PORQUE LO VIVE**. En realidad, este estado no es exclusivo del iniciado. Es el estado de *todos* los seres cualquiera que sean o se encuentren, con esta sola diferencia que raros son aquellos que tienen consciencia de ello. Los otros viven y se mueven en el océano de una colosal ilusión.

Así, para regresar a mi experiencia personal, se encuentra que, muy pronto, he podido proyectar fuera de mí más que otros. Esto no significa que haya sido desde el principio consciente de ello. Al contrario, nunca se me habría ocurrido la idea de que los otros no podían ... digamos, “*percibir*” el mundo exterior de una manera semejante a mí. Cuando me di cuenta, en el umbral de la adolescencia, yo daba al mismo tiempo mis primeros pasos sobre el sendero del conocimiento y gracias a Aquel que me fue enviado, tengo el insigne privilegio de aprender no a percibir menos, sino a beneficiarme de una prerrogativa que debía aclarar y ampliar mi formación iniciática, velando cuanto se podía hacer, la prerrogativa de la que yo gozaba sin demasiado comprender, al principio, por qué. Es en el juego del mundo que me fue preciso así acostumbrarme y creo no haber salido demasiado mal de esta empresa, hasta el punto que un psicólogo, en su ciencia todavía rudimentaria, podría concluir simplemente en una disociación de la personalidad, puesto que, curiosamente, me volvía cada vez más conscientemente, el espectador de mí mismo, considerando las acciones, reacciones y asociaciones de mi ser objetivo **COMPRENDIDO** en él mi pensamiento, como los de otro y retirando de este análisis permanente, las conclusiones y el conocimiento que, seguidamente debían a su vez influir sobre mi comportamiento, en el cual, las enseñanzas rosacruces, es verdad, enderezaban progresivamente, de su lado, el curso. Es, sin embargo, más difícil y también más penoso de lo que se supone generalmente el esconder a los otros las posibilidades particulares de que se dispone. Pero tuve otro privilegio: el de ser guiado pronto hacia el conocimiento iniciático. Si éste no hubiera sido el caso, me estremezo pensando lo que habría podido advenir, al orgullo del que habría podido ser preso, con lo que implica error y seducción para el poder material o al contrario, en la vida neutra y apagada con que habría podido contentarme en los pliegues de una constante introspección o de un examen estéril y permanente de los demás...

Lo que algunos precipitadamente, llamarían quizás una “*facultad especial*”, me ha permitido en todo caso, tener muy pronto una concepción particular de nuestro universo. Decir que esta concepción ha sido, de golpe, lo que es ahora, sería por lo menos exagerado. Una concepción para ser valedera, para convertirse en verdad, debe sumergir sus raíces en la experiencia y el conocimiento que es sacado de ella. En el caso contrario, no es más que especulación intelectual. No sé si mi concepción presente se ampliará aún más al ritmo de las experiencias que me serán aún propuestas por la vida, es decir, en último análisis por mí mismo. Dudo sin embargo, que me sea dado superar mi experiencia presente, puesto que todo, comprendido lo “*nuevo*”, se integra en ella de una manera sorprendente, tan absoluta y definitiva es ella .

Para hacer comprender mejor, la exposición que va a seguir, estas explicaciones me han parecido necesarias. La concepción personal que acabo de mencionar impregnará, en efecto, mi relato, en particular en los comentarios que seré llevado a hacer a medida que se desarrollará el suceso

A partir de un conjunto de hechos tangibles, actuales, vividos, es sobre el plano dicho astral que seremos conducidos. Al fondo, el Imperio Invisible resurgido al dominio de la iniciación. Ciertamente, todo en este mundo, es iniciación, desde la pena ligera, hasta la intensa alegría interior, pero, ***ES SIEMPRE A NOSOTROS MISMOS A QUIENES INICIAMOS***, porque somos el comienzo y el fin sin comprenderlo, hasta el segundo del ***FIAT*** que nos revela a nosotros mismos ***EN NUESTRA UNIDAD***, en nuestra integridad, en una palabra, en el ***ABSOLUTO QUE SOMOS Y QUE NO HEMOS JAMAS CESADO DE SER***.

¡El plano astral!. Mucho se ha escrito a este respecto, sin que el buscador ávido de saber, retire de ello otra cosa que la insatisfacción. Sin duda, esto es porque el plano astral, no está en ninguna otra parte que ***EN NOSOTROS*** .y la búsqueda, en último recurso .está en el infinito aquel del “***Conócete a ti mismo***”.

Siento que es sobre todo a esa “*facultad*” a la que debo la experiencia que se me propone en esta hora de la noche ... ¡La hora!. Bruscamente, recupero objetivamente la consciencia y consulto instintivamente mi reloj. ¡Dentro de algunos minutos, serán las 11!. Apresuro el paso ***EL ESTA ALLI***, cerca de la catedral y sin una palabra, sin un gesto, me precede: ***SI***, la catedral está abierta. ¡Cómo he podido dudar de que no lo estaría ***PARA ÉL!*** ...

A algunos pasos del altar mayor, me hace señal de sentar y como dos sombras en la sombra, apenas teñida de vacilantes fulgores, en el corazón del inmenso edificio sagrado, henos aquí los dos juntos, al Maestro y a mí, discípulo en medio de los discípulos en busca de más luz, discípulo presto a recibir, discípulo en espera de que la potencia mágica del verbo y del pensamiento de un sabio todavía en este mundo sin ser de este mundo, se prepara a colmar de riquezas de una sublime experiencia:

“¿Estás preparado?”

El tuteo magistral reviste aquí una solemnidad particular, a la cual mi emoción es sensible.

“Estoy preparado, Maestro. Que vuestra voluntad se cumpla... De repente, ***ES LA NOCHE***, total y absoluta, como si, por algún encantamiento maléfico, yo fuera brutalmente atacado de ceguera. Es la noche y ***ES LA ANGUSTIA***, un tormento mortal del alma, castigando al cuerpo de una fatiga infinita y paralizando el pensamiento en un olvido torturante. Pero eso no durará más que un breve instante, el tiempo “*de una*” muerte y en el apaciguamiento de un inconcebible bienestar, mi mirada fascinada contempla ahora, en el coro, el emocionante espectáculo de hombres parados, que poco a poco se animan en innumerable “*Clichés*” donde revive todo un mundo. ¡***LA ATLANTIDA!***! Escribiendo ese nombre prestigioso, la confusión me penetra pero en el momento de ***LA EXPERIENCIA*** me inunda de su certidumbre y experimento con naturalidad su valor, ***SU PRESENCIA***. A intervalos regulares, un rostro surge en primer plano, rebotando a lo lejos en el cuadro viviente sobre el cual aparece en sobreimpresión y la mirada fija sobre mí, se imprime para siempre en mi recuerdo. Lo que ***VEO***, en lo que ***PARTICIPO***, es la ilustración viviente del mensaje del Maestro. La abstracción misma toma vida, las palabras se convierten en objeto sin que ello me asombre, puesto que ***COMPRENDO. EL IMPERIO INVISIBLE DE LA ETERNA ATLANTIDA***

SE CON VIER TE DELANTE DE MI EN UN CUERPO PERCEPTIBLE A LA CONSCIENCIA DE MI ALMA y este cuerpo, lo recorro, lo conozco como si fuera el mío, como si ninguna separación existiere entre él y yo, como si, en la comunión en la que participo con él, *TODO* se semejase en una deslumbrante unidad en que yo me vuelvo a encontrar en el encanto del conocimiento. La última impresión, después de la imagen de grupos “*en espera*”, en un decorado que reconozco “*actual*”, es el de una asamblea de algunos hombres a los cuales, hago frente y que parecen decirme: “**¡LA ATLANTIDA VIVE! ¡NOSOTROS SOMOS SUS GUARDIANES!**”

Un **FUEGO** surgió de no sé dónde, aún es de noche y mis ojos deslumbrados se abren en la penumbra donde el Maestro me espera, su rostro muy cerca del mío. No siento ninguna fatiga, sino al contrario, una calma reconfortante, una paz raramente asequible. Me es imposible describir la experiencia de otro modo de como lo he hecho. Una experiencia de esta naturaleza es **EXPERIMENTADA**, no es comunicable bajo el vehículo de las palabras. Sólo el **ESTADO** y la impresión pueden transmitirse. **EL CONOCIMIENTO** adquirido es recibido al nivel del subconsciente para ser “*percibido*” enseguida, poco a poco y eventualmente transmitido a otros. En esta experiencia lo he precisado, he **VIVIDO** el mensaje del Maestro Desconocido sin recibir indicaciones, completándolo o explicándolo. Habitualmente, el ritual hace pasar al dominio de la razón el fin a conseguir, como subraya la sabiduría rosacruz. Es “*iniciador*”, “*introduce*” **el conocimiento, y es un comienzo**. Mi experiencia, como la mayor parte de las experiencias de igual naturaleza, ha sido un coronamiento, el último aspecto de una enseñanza particular de la “*razón*”, he sido elevado al “*fin*” y, en último análisis, la enseñanza de la Orden Rosacruz **AMORC**, en su fase terminal, cumple para sus miembros debidamente preparados, una obra similar al grado más elevado que exista ..

“Yo me había comprometido. Las circunstancias se han prestado, y **TU HAS VISTO**. Ha llegado el momento de separarnos”.

¡Oh Maestro! ¡Solicito una bendición y que ésta se extienda sobre todos aquellos que escalan conmigo el Sendero!”.

Me arrodillo una última vez delante del Maestro, mis manos en las suyas, los párpados cerrados, el corazón vibrante de una inefable dicha, en silencio, le participo en la potencia de un **OM** que repercute hasta el infinito, bajo las bóvedas del templo santo, mientras que el incienso de una última comunión me envuelve del todo y recibo para mí y para otros, el milagro de una excepcional bendición

El Maestro me ha dejado solo y me dirijo ahora, prisionero voluntario de mis pensamientos y de mi recuerdo, hacia el mundo donde me espera el servicio, donde me esperan mis hermanos. Es a ellos a quienes confiaré el mensaje, pues no lo he recibido más que **PARA ELLOS**. Así será cumplida la voluntad de los Maestros, la voluntad de un Maestro Desconocido.

CONCLUSION

La Atlántida es un tema del más alto interés para cualquiera que, respondiendo a las incitaciones iluminadas por su yo profundo, se lanza sobre el sendero del conocimiento. Mi esperanza es que, después de la lectura del Imperio Invisible, la atracción por el sabio continente desaparecido, sea en todos más potente todavía que antes. Un estudio de este género, conducido por un adepto de la sabiduría tradicional, teniendo por “*hilo conductor*” el mensaje del Maestro Desconocido, le sea provechoso hasta tal punto, que difícilmente se puede sospechar a primera vista. Sabrá ligar entre sí las investigaciones efectuadas por la ciencia clásica y distinguir en las obras especializadas, lo que aporta una justificación a sus conclusiones propias. Igualmente en el racionalista rabioso que rechaza con precarios argumentos la existencia de la Atlántida, encontrará a menudo una confirmación más. En fin, removiendo con curiosidad para completar su información acerca de las tradiciones calificadas erróneamente de primitivas, proseguirá sus investigaciones en un dominio donde exaltantes satisfacciones le serán procuradas.

La lista de obras que hago redactar en atención a mis lectores, comporta las obras que es preciso, a mi entender, haber leído para poseer, en cuanto a la Atlántida, y a las tradiciones que **“pueden serle imputadas”**, las bases sólidas y extensas del edificio de concepciones valederas que cada uno está en el derecho de forjar por sí mismo. Las llaves entregadas por el Maestro Desconocido, son no obstante, esenciales en toda búsqueda emprendida sobre la civilización atlante y serán holgadamente suficientes para quien no esté dispuesto a profundizar este tema.

Una advertencia es necesaria antes que nos separemos. La cuestión de los **“Maestros”** es fundamental para el discípulo de la tradición verdadera y la Orden Rosacruz AMORC lo incluye con atención en su enseñanza. Los más altos grados de la organización sugieren a este respecto, las precisiones más seguras y más elaboradas que existen y si esas precisiones han sido reservadas para la etapa terminal de la formación rosacruz, es porque el interés de cada postulante sobre el sendero lo requiere. La prudencia es en la evolución mística, una ley a la cual no se la infringe sin consecuencias graves, a veces peligrosas y a esa ley de prudencia se aplica en particular al respecto de los maestros. El rosacruz debe estar advertido y esta advertencia, la orden rosacruz AMORC y sus dirigentes, con riesgo de repetirse, no cesarán jamás de prodigarla a los que tienen el cargo de dirigir, recomendándoles la **PRUDENCIA** y la **PACIENCIA** y asegurándole que la enseñanza de la que se benefician incluye **TODOS LOS CONOCIMIENTOS** que cada uno puede esperar de una de las más vastas y más antiguas fraternidades del mundo, los temas sin embargo, no son tratados más que en el momento en que están en estado de llenar en objetivo de sabiduría y de asumir un carácter práctico para el discípulo.

Habiéndose recordado esto, es con profunda satisfacción que continuaré compartiendo con mis lectores las aventuras excepcionales en que tenga el privilegio de encontrarme.

Confieso dudar todavía en relatar ciertas experiencias, aunque no ignoro el interés que presentarían para muchos de entre vosotros, pero la mayor parte conciernen a un plano diferente del nuestro. Están relacionadas a lo que se llama nivel astral o psíquico y relego constantemente para más tarde este proyecto, por miedo a sembrar involuntariamente la confusión entre quienes asumo la responsabilidad en el cargo de la orden rosacruz AMORC. Si me decido un día a emprender un trabajo de esta naturaleza, me rodearé, al escribirlo, de todas las garantías posibles, renovando muchas veces una advertencia ya prodigada a menudo. Pero antes de llegar a la relación de experiencias tan personales, puede ser, que en alguna parte, nuevas revelaciones sean preparadas y yo tenga la misión de comunicarlas de una manera o de otra. Si tal es el caso, **SE** sabe que estoy disponible y siempre a punto, para servirlos, para responder a toda llamada, si place a los Maestros de dirigirlo hacia el discípulo que soy para siempre, como cada uno de vosotros.

TOSSA DE MAR,
28 de Abril 1969

